

().

Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina. Progresos recientes y desafíos pendientes.

Salvia, Agustín y Lépure, Eduardo.

Cita:

Salvia, Agustín y Lépure, Eduardo (2008). *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina. Progresos recientes y desafíos pendientes.* : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/357>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/zKt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**TRABAJO DECENTE, INCLUSIÓN SOCIAL
Y DESARROLLO HUMANO EN LA ARGENTINA**

**TRABAJO DECENTE, INCLUSIÓN SOCIAL Y DESARROLLO
HUMANO EN LA ARGENTINA**

Progresos recientes y desafíos pendientes

Año 2008

Lepore, Eduardo

Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano de la Argentina / Eduardo Lepore
y Agustín Salvia. - 1a ed. - Buenos Aires: Educa, 2008.

83p. + Laser Disc; 17x24 cm.

ISBN 978-987-620-078-3

1. Estadísticas Sociales. I. Agustín Salvia II. Título
CDD312



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA

Fundación Universidad Católica Argentina
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107aaz)
Tel./Fax 4349-0200 • educa@uca.edu.ar
Buenos Aires, agosto de 2008

ISBN: 978-987-620-078-3

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Printed in Argentina - Impreso en la Argentina

El Departamento de Investigación Institucional agradece el apoyo brindado por el Área de Responsabilidad Social Corporativa del Banco Galicia.

AUTORIDADES

Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Mons. Dr. Alfredo Zecca

Vice Rector

Lic. Ernesto Parselis

Secretario Académico

Dr. Nicolás Lafferriere

Instituto para la Integración del Saber Departamento de Investigación Institucional

Director

Pbro. Dr. Fernando Ortega

Coordinador

Lic. Juan Cruz Hermida

Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina

Director

Dr. Agustín Salvia

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

Este informe es producto del Proyecto Trabajo e Inclusión Social realizado en el marco del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. La elaboración del documento estuvo a cargo de Agustín Salvia y Eduardo Lépoire, quienes contaron con la colaboración de Jéssica Pla en el análisis de los datos. Los procesamientos estadísticos fueron efectuados por Carla Bonahora, en tanto que Alejandra Schwint se encargó de la elaboración de los tabulados y materiales gráficos.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO 1

Introducción:	
Trabajo, Autonomía Económica y Desarrollo Humano y Social	15

CAPÍTULO 2

Inserciones socio-laborales: Competencias laborales, acceso a un empleo de calidad y autonomía económica	19
--	----

CAPÍTULO 3

Los trabajadores profesionales: Capital humano y social, buenos empleos y estándar de vida diferencial	31
--	----

CAPÍTULO 4

Los trabajadores en relación de dependencia no profesionales: capacitación, salarios y seguridad en el empleo	39
---	----

CAPÍTULO 5

Los trabajadores independientes no profesionales. Heterogeneidad en la pobreza: pequeños empleadores, trabajadores cuenta propia y del servicio doméstico	47
---	----

CAPÍTULO 6

Los trabajadores sin empleo en el mercado laboral: desempleados, desalentados, amas de casa e inactivos	55
---	----

CAPÍTULO 7

Resumen de Hallazgos	61
----------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	67
--------------------	----

GRÁFICOS	69
----------------	----

CAPÍTULO 1

Introducción: Trabajo, Autonomía Económica y Desarrollo Humano y Social

El concepto de trabajo ha sido concebido, en el pensamiento filosófico contemporáneo, como un ámbito privilegiado de integración a la vida social y de realización de la persona, debido a que por medio de éste los sujetos reproducen su existencia material y existencial (Calvez, 1997)¹. Dicho esto de otra forma, el trabajo constituye una actividad específicamente humana, por medio de la cual el hombre crea un mundo de cosas no naturales. A través del trabajo el hombre persigue una finalidad que es esencialmente la de dominar y transformar la naturaleza para ponerla al servicio de las necesidades humanas (Arendt, 1996).

Junto con esto, la importancia de la sociabilidad en la perspectiva de análisis del desarrollo humano ha sido particularmente destacada por Nussbaum (2002) en sus exposiciones sobre las capacidades centrales del funcionamiento de las personas. Allí señala que una vida “realmente humana” es una vida modelada por las potencialidades de la razón práctica y de la sociabilidad. Afirma, de este modo, la concepción del ser humano como “ser libre dignificado que plasma su propia vida en cooperación y reciprocidad con otros”. La integración social constituye, en esta óptica, el proceso multifacético mediante el cual las personas desarrollan su capacidad de formar parte de la comunidad. Esto es, de convertirse en miembros de pleno derecho de la sociedad en que viven, sea en términos económicos, institucionales o culturales.

La privación de las capacidades relacionales constituye –en términos de Sen (2000)– una parte *constitutiva* de la pobreza, al tiempo que es también *causa instrumental* de otras privaciones, no necesariamente de relación. Al respecto, importa señalar que el fracaso de las capacidades relacionales de las personas puede manifestarse en dos formas principales de desigualdad. Esto es, como exclusión o como inclusión desfavorable en sistemas de relaciones sociales. Mientras que la primera modalidad refiere a los variados problemas relacionados con las privaciones que resultan de la ausencia completa de participación en la vida de la comunidad, la segunda modalidad hace referencia a los numerosos problemas vinculados a condiciones desfavorables de inclusión y condiciones adversas de participación.

Es en este sentido que se afirma que el trabajo no sólo reproduce la vida biológica y social en un sentido material y cultural, sino que además es potencialmente el medio por el cual actualizan y desarrollan capacidades humanas esenciales. En este marco, el trabajo es fuente de motivación hacia pro-

¹ Según Calvez, desde un punto de vista filosófico y social el trabajo no es sólo un medio de producción material de satisfactores, es también –y fundamentalmente– un modo de acción social cuya naturaleza compromete tanto a la realización existencial de los individuos como a la construcción material y simbólica de la sociedad. Al respecto, el autor reconoce esta misma línea de pensamiento en los aportes de Hegel, Marx, el Concilio Vaticano II, las primitivas comunidades cristianas y en Arendt.

yectos, otorga valoración, permite a los sujetos participar en un espacio de construcción de relaciones sociales y crea una experiencia de identidad y afiliación social. De esta manera, el trabajo puede ser comprendido como una “expresión esencial de la persona”, en oposición de aquellos argumentos que buscan reducir al trabajador a un instrumento de la producción, conduciendo a la desnaturalización de la esencia misma de la acción humana.

En el presente sistema económico, el mercado laboral constituye el principal ámbito de satisfacción de estas necesidades esenciales. Sin embargo, en el actual contexto económico global, las instituciones que regulan este mercado enfrentan serias dificultades para convertir la necesidad de trabajo en opciones efectivas de transformación, movilidad e inclusión social para todos. De esta manera, el hecho de que el trabajo tenga un valor fundamental para el desarrollo humano se enfrenta con el hecho de que bajo el actual sistema social global no hay empleos para todos y que sus contenidos, la mayoría de las veces, operan en sentido contrario a tales valores, es decir, dificultan la integración y el desarrollo de la persona, tanto en los niveles de subsistencia como de florecimiento humano. La falta involuntaria de un trabajo digno es entonces una vía de sufrimiento para el que lo padece, y un motivo de fracaso para el sistema social, debido a su incapacidad de dar trabajo a quien lo requiere y ofrece. Esto ocurre al menos en tres sentidos:

- Los problemas de empleo degradan la capacidad de trabajo establecida, afectando habilidades, destrezas y conocimientos previamente adquiridos por las personas con experiencia de empleo;

- Los problemas de empleo devalúan el valor económico y simbólico del trabajo y afectan la legitimidad de las normas del derecho laboral en personas que recién ingresan al mundo del trabajo, y

- Los problemas de empleo debilitan la cultura del trabajo al desmotivar, frustrar y atemorizar a aquellos trabajadores y familias que experimentan una situación ocupacional desfavorable.

En este contexto, la falta de integración al mercado de trabajo no debe ser comprendida como el producto de decisiones individuales sino como el resultado de barreras económicas, políticas o institucionales. De tal manera que el modo en que se estructuran las oportunidades de empleo no deviene solo de la demanda de los mercados, sino también del papel que juegan las políticas de desarrollo y en este contexto la modalidad estructural de desarrollo económico y social de un país o región. Es por ello que las sociedades modernas han fijado como valor universal el derecho de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un empleo estable y de calidad, con la protección y regulación por parte de los Estados. Específicamente, la Organización Internacional del Trabajo ha planteado la existencia de umbrales mínimos para alcanzar un “trabajo decente” para todos (OIT, 1999, 2006).

El concepto de “empleo decente” ha sido introducido por la OIT (1999), denunciando que el actual déficit de trabajo decente se traduce en una oferta de empleo insuficiente, una protección social inadecuada, la denegación de los derechos y la deficiencia en el diálogo social. Una interpretación en este sentido del paradigma de “trabajo decente” obliga al menos a reconocer dos niveles: el primero concentra su interés en la evaluación de la existencia de suficientes oportunidades de trabajo provistas por el mercado laboral en relación a las personas en condiciones de trabajar. El segundo, centra su atención, en la adecuación de tales oportunidades a criterios normativos de estabilidad, protección, seguridad, descanso y tiempo libre. Se trata, tal como ha aplicado en esta investigación, de un concepto multidimensional.

De esta manera, desde nuestra perspectiva, el empleo no se reduce a la mera ocupación de un puesto de trabajo en el sistema económico y productivo. Estar empleado o tener un trabajo implica el desarrollo de una actividad que proporcione una remuneración adecuada, una relativa seguridad y estabilidad, así como un aceptable grado de satisfacción personal y reconocimiento social. La calidad del empleo comprende por lo tanto un conjunto de aspectos asociados a la estabilidad, la extensión e intensidad de la jornada de trabajo, la

protección social, el acceso a la recreación, las condiciones de seguridad e higiene y el pleno ejercicio de derechos laborales fundamentales. En cualquier caso, el déficit en materia de trabajo digno, autonomía económica y diálogo social, implica una fuerte erosión de las capacidades de desarrollo humano y una limitación para la constitución de un sistema socioeconómico basado en el bien común y con perspectivas de mayor bienestar para todos.

En la Argentina, si bien la situación del empleo ha mejorado sustantivamente durante los últimos años, debido fundamentalmente al ritmo y el tipo de crecimiento económico (MTEySS, 2007), a nadie escapa que este resultado ha sido más el producto de una caída en las tasas de desempleo y subocupación horaria que a una superación de las causas de precarización y exclusión laboral. Al respecto, sobran evidencias en los estudios del Barómetro de la Deuda Social Argentina (UCA/ODSA, 2008) y en otras importantes investigaciones (OIT-Argentina, 2005), sobre la imposibilidad de que el actual modelo económico pueda por sí sólo erradicar la desocupación estructural, los trabajos de indigencia y la informalidad económica. La población adulta afectada por esta situación representa todavía más de la mitad de las personas en condiciones de trabajar con residencia en los grandes centros urbanos del país.

Frente a esta problemática, las políticas públicas en el campo del empleo, más allá de sus intenciones, continúan todavía centrándose en la costosa administración de programas asistenciales o de talleres de capacitación laboral de poca utilidad, seguramente con la esperanza de que el supuesto “derrame” que generen los sectores formales de la economía resuelva la exclusión laboral de los sectores informales. Sin embargo, en los hechos, este derrame llega tan sólo como “goteo”, generando un mayor número de trabajos de mala calidad y reproduciendo las condiciones económicas, sociales y culturales de exclusión social.

Ante un país que demanda reducir las brechas de desigualdad y demanda metas integrales de desarrollo, este tipo de diagnóstico no puede pasar desapercibido. Justamente, con este objetivo, esta

investigación, realizada en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina tiene como finalidad dotar a dirigentes sociales, especialistas, responsables de políticas y a la opinión pública de particulares evidencias de la existencia y reproducción de una sociedad dual, no con un sentido de crítica sino como un aporte constructivo en procura de la toma de conciencia de los desafíos que implica la formación de una sociedad más justa en la distribución de las oportunidades de progreso. Para ello, nuestros estudios no pueden más que partir de un análisis multidimensional y dinámico de las condiciones de privación y déficit en materia de trabajo, integración social y desarrollo humano, fundados en una perspectiva de los derechos (Salvia y Lépre, 2007).

En este marco, el Índice de Trabajo y Autonomía Económica (ITAE) –cuyos resultados para el período 2004-2007 son parte de este informe– constituye un indicador sintético elaborado con el propósito de medir el acceso seguro de la población en condiciones de trabajar de grandes centros urbanos de la Argentina a niveles aceptables de inserción laboral y de ingresos conforme a lo establecido por los valores y principios contenidos en el concepto de trabajo decente. Más específicamente, este índice evalúa el comportamiento de tres dimensiones en materia de trabajo y autonomía económica (UCA/ODSA, 2008). Cada una de ellas representa problemas prioritarios y aspectos cruciales que hacen al desarrollo de las capacidades humanas y sociales materia de “trabajo decente” en nuestro país. :

1) *Oportunidades Laborales de Calidad*: La propensión a insertarse en el mercado de trabajo no radica solamente en las expectativas de las personas en condiciones de trabajar, sino también en la existencia de condiciones económicas, sociales y culturales que hacen posible tal participación. La falta de inserción en el mercado del trabajo se encuentra así muchas veces condicionada por la presencia de barreras institucionales que dificultan la participación de los grupos sociales más vulnerables.

2) *Competencias Básicas y Experiencia Laboral*: Las posibilidades de obtener un empleo de

calidad se asocian a un conjunto de factores localizados en el nivel de las estructuras de oportunidades, así como en el de recursos y capacidades individuales. En el nivel micro social, los recursos y capacidades vinculados a la noción de capital humano y social ocupan un lugar central en la configuración de las oportunidades laborales, ofreciendo un importante papel en la definición de las posibilidades de realización en el mundo del trabajo.

3) *Autonomía Económica de los Ingresos*: El acceso a oportunidades de trabajo de calidad en condiciones de mínima autonomía económica (entendida como el acceso a recursos monetarios suficientes para afrontar gastos corrientes), es un aspecto constitutivo del proceso de desarrollo humano y social, que encuentra en el logro de una adecuada inserción en el mercado laboral, un potente factor de defensa frente a la pobreza y un factor de inclusión social a través del despliegue de proyectos de vida con autonomía de agencia.

En el marco de este informe, el análisis de estas dimensiones se aplican al conjunto de la población urbana en condiciones de trabajar (población de 18 años y más) –relevada por la Encuesta de la Deuda Social (UCA/ODSA, 2008)–, se encuentre o no ocupada o buscando trabajo en la actualidad. Tal criterio permite abordar un análisis detallado de las dimensiones consideradas desde la perspectiva de que toda persona que habite en el país, transcurrido su ciclo de

formación educativa, tiene el derecho de acceder a un trabajo decente y a condiciones de autonomía económica que lo alejen de las privaciones y riesgos de la pobreza. En particular, en este informe se presenta un esquema operativo de clasificación de la población en condiciones de trabajar surgido de la combinación de criterios: tipo de participación económica, relación con la unidad de trabajo y calificación laboral. Aplicado estos criterios en un nivel de desagregación manejable, las categorías socio-ocupacionales objeto de análisis son: 1) los empresarios o trabajadores que realizan tareas profesionales; 2) los asalariados no profesionales; 3) los trabajadores independientes también con tareas no profesionales; 4) los trabajadores eventuales, desocupados o desalentados; y 5) la población inactiva de trabajadoras “amas de casa” y jubilados o pensionados.

El examen detallado de cada una de estas categorías ofrece un análisis exhaustivo de las condiciones de trabajo, integración social y desarrollo humano que caracterizan a cada segmento laboral, así como también de las crecientes brechas de derechos, oportunidades y capacidades frustradas o realizadas que confirman la existencia de un mercado de trabajo segmentado y de una sociedad todavía sometida a grandes desigualdades y con privaciones injustas para muchos. Frente a estas evidencias que consideramos amplían la “mirada”, corresponde profundizar el “diálogo” y aunar esfuerzos en una “acción” transformadora.

CAPÍTULO 2

Inserciones socio-laborales: Competencias laborales, acceso a un empleo de calidad y autonomía económica

Algunas definiciones previas

Antes de comenzar el análisis de las inserciones socio-laborales de la población en condiciones de trabajar conviene hacer algunas precisiones metodológicas que nos permitirán una mejor discriminación de nuestro universo de estudio de acuerdo a criterios usualmente utilizados por las normativas y los estudios en materia de empleo y mercados de trabajo (OIT, 1988; 1999).

En primer lugar, corresponde destacar el significado de “población económicamente activa”, en tanto universo de personas al cual se refieren casi todas las estadísticas del mundo del trabajo. En general, la población económicamente activa representa la oferta de recursos humanos en condiciones de producir bienes y servicios de valor económico en una sociedad. Esta población –en nuestro caso, tomada a partir de los 18 años- está constituida tanto por el grupo de personas que desarrollan una actividad laboral –de manera independiente de cuán productiva o no ella sea-, como también por aquellas personas que no teniendo trabajo buscan activamente uno –de manera independiente de los motivos de esa situación o de cuán importante o no sea obtenerlo-. De ese modo, la fuerza de trabajo se define como la suma de las personas ocupadas más las personas desocupadas. La tasa de participación económica es el indicador con el cual se mide en un momento determinado el tamaño relativo de la fuerza de trabajo activa en una sociedad determinada.

Dentro de la población económicamente activa es posible recortar un subconjunto compuesto por los ocupados. Si bien los criterios de identificación de la ocupación se han modificado en los últimos años, las recomendaciones internacionales tienden a definir a esta población como la compuesta por las personas que por encima de una determinada edad trabajaron aunque sea una hora durante un breve período de referencia percibiendo un pago en dinero o en especie por la tarea que realizaron. También se incluye en esta categoría a quienes realizan tareas regulares de ayuda en la actividad de un familiar reciban o no una remuneración por ello y a quienes se hallan en uso de licencia laboral por cualquier motivo.

El subconjunto restante es el compuesto por los trabajadores desempleados, cesantes o recién ingresados al mercado laboral. Por lo tanto, los desempleados son aquellas personas que por encima de cierta edad no tienen trabajo de manera regular y que desean tenerlo, lo cual se pone de manifiesto a través de una búsqueda activa en un período de referencia. Si bien es este el criterio convencional de identificación de la desocupación en las estadísticas ocupacionales, existen otros más amplios no restringidos a la modalidad abierta, como, por ejemplo, los que incorporan el desempleo “oculto” o la activi-

dad “invisible”, personificado por los trabajadores desalentados o el subempleo abierto, caracterizado por ocupaciones de indigencia cuyos trabajadores muchas veces se declaran desocupados o inactivos. Justamente, esta última perspectiva es la que se aplica en este estudio.

A la población adulta de 18 años y más remanente se la considera en situación de inactividad laboral. Los inactivos son aquellas personas que no desarrollan ninguna actividad laboral ni desean tenerla, es decir, que no forman parte de los recursos activos del sistema económico. De ese modo, se entiende que tales personas están fuera de la oferta de trabajo, puesto que no están ni empleadas ni desempleadas, si bien muchas veces son ellas quienes hacen posible que otros puedan estar trabajando o buscando activamente un empleo. La tasa de inactividad es el indicador ocupacional que expresa la proporción de la población que no forma parte de la fuerza de trabajo en una comunidad determinada.

Como se dijo anteriormente, un subgrupo de la población generalmente declarada inactiva por las estadísticas está compuesto por trabajadores “invisibles”, definidos como las personas que están disponibles para ocuparse de manera regular en un empleo pero que no logran conseguir uno, y que por lo tanto ni siquiera los buscan debido a que piensan que no lo van a lograr. En general, se trata de personas cuyas competencias y capacidades humanas no son demandadas por el mercado.

Existen otros motivos por los cuales las personas pueden no participar de la fuerza de trabajo, quizás están cuidando a un miembro de la familia, quizás están jubiladas, están enfermas o discapacitadas o en etapa escolar, o quizás simplemente no desean trabajar. Si bien los estudios laborales tienden a poner énfasis en las características de las personas económicamente activas, existe un renovado interés en las personas que están fuera del mercado de trabajo, especialmente las personas que desean trabajar pero no están actualmente buscando un empleo. En economías con escaso desarrollo de los servicios sociales como la nuestra, también cabe advertir la presencia de barreras institucionales y culturales que impiden

la plena participación de los grupos poblacionales rezagados, sobre todo de mujeres y de jóvenes con bajo nivel de educación o calificación laboral.

Una mayor discriminación de la población ocupada surge al especificar la relación de los trabajadores con la unidad en la cual realizan el trabajo, sea esta una empresa, un organismo gubernamental o una institución sin fines de lucro. Los criterios básicos utilizados para definir los grupos de la clasificación según la situación en el empleo de las personas ocupadas son el tipo de riesgo económico y el tipo de regulación que el contrato de trabajo implícita o explícitamente confiere a los titulares, o a los que somete, sobre los establecimientos y sobre otros trabajadores. Una distinción primordial radica en la diferenciación entre empleos asalariados y empleos independientes.

Los empleos asalariados son aquellos en los que los titulares tienen contrato de trabajo escrito o informal, por los que reciben una remuneración que no depende directamente de los ingresos de la unidad para la que trabajan. Asimismo algunos o todos los instrumentos, bienes de capital, sistemas de información y/o locales utilizados son propiedad de terceras personas, y los titulares pueden trabajar bajo la supervisión directa de, o de acuerdo con directrices estrictas establecidas por, el propietario o las personas empleadas por el propietario. Las personas con “empleos asalariados” se remuneran con sueldos y salarios, pero también pueden remunerarse por medio de comisiones de ventas, pagos a destajo, primas o pagos en especie (comida, habitación o formación).

Los empleos independientes son aquellos en los que en cambio la remuneración sí depende directamente de los beneficios o del potencial para realizar beneficios derivados de los bienes o servicios producidos – considerándose el consumo propio como parte de los beneficios derivados. En este caso, los titulares toman las decisiones operacionales que afectan a la empresa, o delegan tales decisiones, pero mantienen la responsabilidad por el bienestar de la empresa. Debe aclararse que la “empresa” se define de manera suficientemente amplia para incluir a las operaciones de una sola persona.

Dentro de este grupo podemos diferenciar, a su vez, a los empleadores de los trabajadores por cuenta propia. Se considera empleadores a los trabajadores que, trabajando por su cuenta o con uno o más socios, tienen el tipo de empleo definido como “empleo independiente” y que, en virtud de su condición de tales, han contratado a una o a varias personas para que trabajen para ellos como “dependiente” a lo largo de un período continuo. Se define como trabajadores por cuenta propia, en cambio, a los que no han contratado a ningún “empleado” de manera continua para que trabaje para ellos durante el período de referencia.

Algunas clasificaciones internacionales se identifican dentro de los empleos por cuenta propia a los denominados trabajadores de subsistencia. En esta categoría se agrupa a los trabajadores que tienen un “empleo independiente” pero cuyo hogar consume la mayoría de los bienes o servicios producidos, los cuales constituyen una base importante para su subsistencia. Desde otro ángulo estos trabajadores pueden ser considerados como trabajadores desempleados, lo mismo que aquellos beneficiarios de planes sociales de empleo transitorio cuya única ocupación consiste en la realización de una contraprestación laboral exigida por el programa en cuestión.

Un tercer criterio de utilidad para la discriminación de la población en condiciones de trabajar, aunque acotado también a la población ocupada, es el de calificación ocupacional. La calificación laboral hace posible caracterizar a la ocupación concreta que los trabajadores desempeñan expresando la complejidad de las tareas, así como las competencias requeridas por el puesto de trabajo. Una clasificación corriente distingue las ocupaciones en cuatro niveles de calificación laboral:

- (a) Científico-profesional: es la que requiere fundamentalmente de conocimientos técnicos de orden general y específicos adquiridos por capacitación formal y/o informal;
- (b) Técnica: es la que requiere conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos, de ciertas habilidades manua-

les) adquiridos por capacitación formal y/o informal;

(c) Operativa: es la que requiere de habilidades manuales de atención y rapidez y/o de ciertos conocimientos específicos previos adquiridos por experiencia laboral y/o capacitación previa específica; y

(d) No calificada: es la que no requiere de habilidades y conocimientos específicos previos para ejecutar el proceso de trabajo, o sólo los provistos por una breve instrucción.

Identificación de categorías socio-laborales: Propuesta de clasificación

Teniendo en cuenta estas precisiones metodológicas en este informe se presenta un esquema operativo de clasificación de la población en condiciones de trabajar surgido de la combinación de los tres criterios detallados: participación económica, relación con la unidad de trabajo, calificación ocupacional.

La decisión de alterar el orden o criterios de clasificación, subordinando el criterio de categoría ocupacional al de calificación laboral, se basa en el supuesto del mayor poder de discriminación en mercados de trabajos segmentados de los atributos asociados al puesto de trabajo, algo muy discutido en la literatura contemporánea sobre estratificación social, especialmente en los desarrollos relacionados a las nociones de clases de servicios o clases profesionales

En el diagrama siguiente puede verse el esquema de clasificación propuesto según distintos niveles de agregación, siendo su versión más desagregada la compuesta por 10 categorías de inserción socio-laboral

A partir de esta clasificación, cabe hacernos una primera pregunta general: ¿Cuál es el tipo de inserción socio-laboral de la población de 18 años y más en condiciones de trabajar en la Argentina post-devaluación? Según la información recogida por la Encuesta de la Deuda Social aplicada sobre

Nivel I	Nivel II	Nivel III	Nivel IV
1. Personas en condiciones de trabajar ocupadas	1.1 Trabajadores en empleos profesionales	1.1.1. Trabajadores en empleos profesionales	1.1.1.1. Trabajadores en empleos profesionales
	1.2. Trabajadores en empleos no profesionales	1.2.1. Trabajadores en empleos asalariados NP	1.2.1.2. Trabajadores en empleos asalariados NP
		1.2.2. Trabajadores en empleos independientes NP y de servicios personales	1.2.2.1. Pequeños empleadores 1.2.2.2. Trabajadores por cuenta propia 1.2.2.3. Trabajadores de servicio personales a los hogares
2. Personas en condiciones de trabajar no ocupadas	2.1. Trabajadores desocupados	2.1.1. Trabajadores desocupados	2.1.1.1. Trabajadores de subsistencia (changas y planes sociales) 2.1.1.2. Trabajadores desocupados y desalentados
	2.2. Trabajadores en inactividad	2.2.2. Trabajadores en inactividad	2.2.2.1. Trabajadores retirados (jubilados y pensionados) 2.2.2.2. Trabajadores domésticos (amas de casa) 2.2.2.3. Otros inactivos

grandes centros urbanos del país por el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina en los años 2004 y 2007, puede verificarse –para el Nivel III de desagregación que:

i) Algo más de la mitad de las personas en condiciones de trabajar se encuentran ocupadas, en su mayor parte a través de empleos no profesionales bajo relación de dependencia o no profesionales de tipo autónomo.

ii) Por otra parte, si consideramos a la población que no tiene empleo, la quinta parte de las personas se encuentran desempleadas y

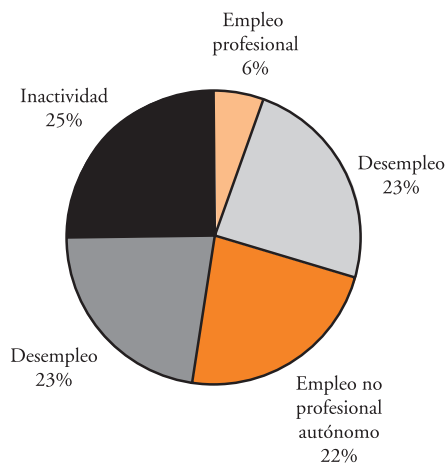
entre un tercio y un cuarto se encuentra en estado de inactividad laboral.

Si bien la comparación con el año 2004 no arroja cambios relevantes en la estructura de clasificación socio-ocupacional, dando cuenta de la relativa estabilidad en la actual coyuntura económica, debe reconocerse la pérdida de peso de los trabajadores desempleados, y el correspondiente aumento tanto de los empleados no profesionales como de los inactivos.

Una mayor desagregación del esquema clasificatorio propuesto –Nivel IV- puede ser examinada en el gráfico siguiente que presenta información comparada para el año 2004 y 2007.

Figura 2.1:

**Categoría de Inserción socio-laboral:
Nivel III. Año 2004**

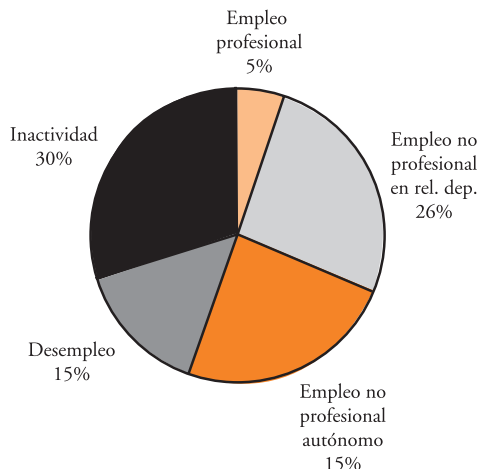


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

i) En términos generales, la misma nos muestra que la distribución de la población en condiciones de trabajar no ha cambiado sustantivamente en los últimos cuatro años, manteniéndose constante. Entre las categorías de empleo no hubo cambios significativos, por lo cual continúan siendo los trabajadores cuenta propia no profesionales los más numerosos dentro del grupo de autónomos independientes, seguidos en menor medida por los traba-

Figura 2.2:

**Categoría de Inserción socio-laboral:
Nivel III. Año 2007**



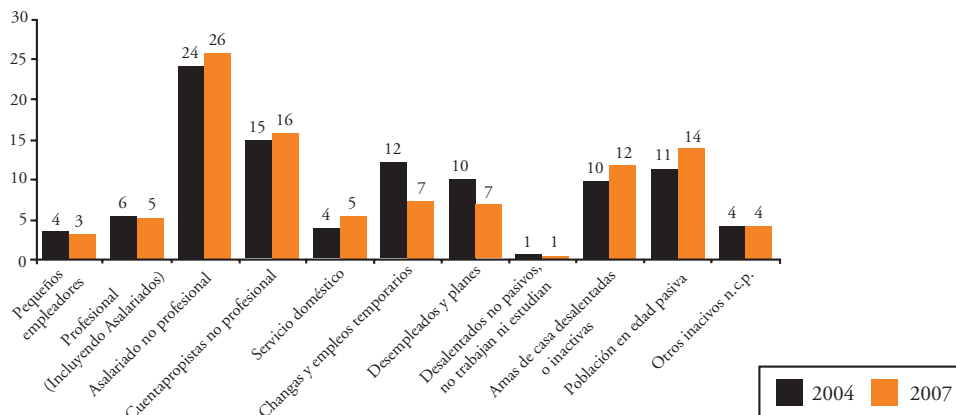
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

adores de servicio doméstico.

ii) A la vez que se advierte una disminución del peso relativo de las dos categorías asociadas a las situaciones de desempleo: trabajadores de subsistencia y desocupados y desalentados. Por el contrario, se observa un ligero aumento de las categorías asociadas a las situaciones de inactividad laboral, en especial la de trabajadores retirados y domésticos.

Figura 2.3:

**Categoría de inserción social-laboral. Nivel IV (en porcentaje)
Año 2004-2007**



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Perfiles sociales diferenciados: Caracterización demográfica y económica

Estas distinciones en cuanto a las modalidades de inserción socio-laboral se encuentran además relacionadas a distintos perfiles socio-demográficos y económicos, según se desprende del análisis de los atributos individuales de la población de 18 años y más, de grandes centros urbanos, clasificadas en las categorías socio-laborales consignadas en el Nivel III de la clasificación.

1) En primer lugar, se verifica una fuerte relación entre algunas categorías de inserción socio-laboral y la posición de las personas en la estratificación socioeconómica. Entre los profesionales ocho de cada diez pertenecen al estrato socioeconómico medio alto. Por el contrario, dos terceras partes (65%) de los desempleados forman parte de hogares que se localizan en los estratos socioeconómicos bajos.

2) Las categorías de empleo muestran por otra parte perfiles educativos más aventajados. Si se considera el porcentaje de personas con estudios secundarios completos se advierte que entre los profesionales éste adquiere la mayor cifra, contando la casi totalidad de los mismos con estudios terciarios o universitarios (98%). Sin embargo, debe indicarse que sólo un 36% de las personas en condiciones de trabajar que disponen de estudios superiores lo hacen en un empleo de calificación profesional.

3) Entre las personas en situación de desempleo, trabajadores indigentes e inactividad sólo una tercera parte completó la enseñanza secundaria, contando la mayoría con enseñanza primaria. En gran medida, los desempleados son principalmente jóvenes menores de 35 años de edad (54%). En cambio, entre los inactivos se observa una mayor presencia relativa de adultos mayores, teniendo el 48% de los mismos 60 años o más. Asimismo, es entre los inactivos que se advierte una mayor heterogeneidad social, distribuyéndose los mismos

sin diferencias relevantes en los cuatro estratos socioeconómicos considerados.

4) Entre los ocupados asalariados en relación de dependencia algo más de la mitad cuenta con estudios secundarios completos, en tanto que entre los empleados no profesionales autónomos dicho porcentaje se reduce a 37%. El perfil educativo menos favorable de los trabajadores autónomos se comprueba además al computarse una décima parte que no alcanzó el nivel primario completo.

5) Por otra parte, resulta notoria la mayor presencia relativa de mujeres en la categoría de personas en condiciones de inactividad, conformando el 71% de la misma. Por el contrario, la mayor presencia de varones se observa entre las personas desempleadas (58%) y entre los empleados asalariados no profesionales (66%). Aunque menos marcada, la presencia femenina en el grupo de profesionales es también preponderante, algo que se vincula, sin duda, a la mejora de los perfiles educativos de las mujeres.

6) La comparación por grupos de edades brinda información complementaria. Así cabe indicar que en los grupos de empleo (profesional, no profesional asalariado e independiente) es mayoritaria la presencia de personas adultas de edades centrales (35 a 59 años). Es en la categoría de profesionales donde la participación de este segmento etario alcanza mayor valor, llegando al 63%.

Figura 2.4:

Categoría de inserción socio-laboral según características seleccionadas (en porcentaje)						
Año 2007	Trabajadores en empleos profesionales	Trabajadores en empleos asalariados NP	Trabajadores en empleos independientes NP	Trabajadores desempleados	Trabajadores en inactividad	Total
TOTAL	100	100	100	100	100	100
Sexo						
Varón	45.2	65.5	55.2	58.7	29.2	50.1
Mujer	54.8	34.5	44.8	41.3	70.8	49.9
Grupo de edad						
18 a 34 años	28.7	46.2	26.1	53.4	27.0	35.7
35 a 59 años	63.4	49.7	58.7	36.3	24.8	43.2
60 años y más	7.9	4.2	15.3	10.3	48.2	21.1
Nivel de educación						
Menos de primario completo	0.8	4.9	9.9	6.4	15.5	9.3
Primario completo	1.0	40.5	53.1	58.7	50.1	47.0
Secundario completo	3.7	42.5	27.0	28.2	26.9	29.9
Superior completo ^(c)	94.5	12.1	10.1	6.7	7.5	13.8
Posición en el hogar						
Jefe	39.5	36.9	33.3	52.0	62.5	46.0
No jefe	60.5	63.1	66.7	48.0	37.5	54.0
Estrato socioeconómico						
Muy bajo	0.1	17.2	28.6	33.9	28.7	25.0
Bajo	2.1	24.9	25.5	30.6	26.3	25.1
Medio bajo	14.2	29.7	24.8	22.0	24.2	24.9
Medio alto	83.5	28.2	21.1	13.6	20.8	25.0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Competencias laborales, empleos de calidad y autonomía económica

Con el propósito de acercar una primera aproximación al estado de realización de las capacidades de desarrollo humano y social, tanto en el nivel general como en el nivel de las categorías socio-ocupacionales, se presentan a continuación algunos resultados del Índice de Capacidades de Trabajo y Autonomía Económica (ITAE) generado por el Observatorio de la Deuda Social de la

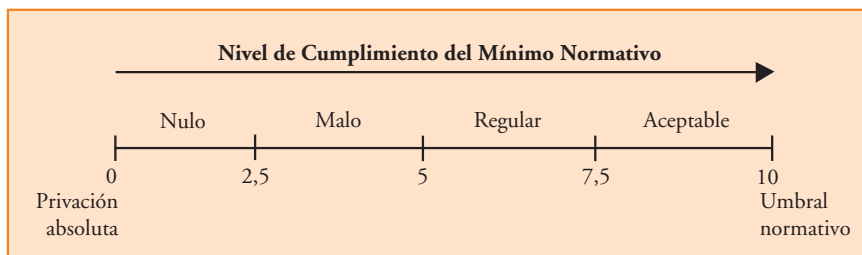
UCA (UCA/ODSA, 2008). Este índice busca establecer el grado en que las personas de 18 años y más alcanzan un mínimo de realización en materia de acceso a oportunidades de trabajo y autonomía económica en tres dimensiones vinculadas: 1) la ocupación en un empleo regular y protegido, 2) la competencias básicas y la experiencia laboral, y 3) la disponibilidad de ingresos familiares suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica para todos los miembros del hogar.

“Dimensiones del índice de Capacidad de Trabajo, Autonomía Económica”

Oportunidades Laborales de Calidad	Personas en condición de trabajar que se encuentran en alguna de las siguientes situaciones: empleo precario; subempleo de indigencia; desempleo; desaliento; inactividad forzada.
Competencias Básicas y Experiencia Laboral	Personas en condiciones de trabajar sin competencias ni credenciales educativas suficientes ni experiencia laboral en un empleo estable.
Autonomía Económica (ingreso corriente)	Personas que viven en hogares cuyos ingresos familiares no son suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica para todos sus miembros, encontrándose en situación de riesgo, de déficit moderado o severo.

Los valores del índice se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos. El valor máximo de 10 puntos lo alcanzan las personas que exhiben una situación óptima en los tres indicadores (es decir acceso a un empleo regular y protegido, competencias básicas e ingresos suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica para todos los miembros del hogar). La calificación

mínima de 0 corresponde a las personas que presentan la situación de total incumplimiento de la norma esperada en los tres indicadores considerados. Asimismo, la calificación final del índice para cada persona puede ser categorizada de modo cualitativo en cuatro grados de acceso a recursos y capacidades mínimas de desarrollo humano y social en materia de trabajo y autonomía económica.



Calificación del Índice de Trabajo y Autonomía Económica (ITAE) 2004/2007

Puntuación entre 0 y 10

2004	2005	2006	2007
7,0	7,1	7,4	7,6

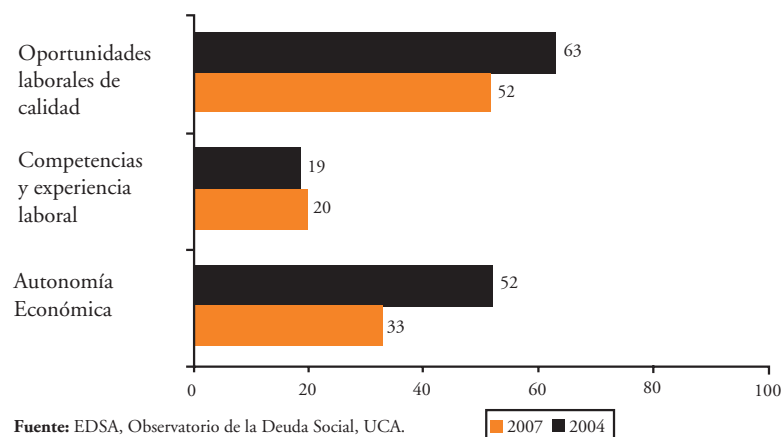
Los datos expuestos en el gráfico anterior permiten comprobar que durante el período de estudio, las condiciones y capacidades de trabajo y autonomía económica mejoraron, registrando las calificaciones del índice un aumento de 7,0 a 7,6 puntos (pasando de una situación regular a una

situación aceptable). De todos modos, corresponde enfatizar que si bien este avance tuvo lugar en todos los años, su crecimiento más notorio se dio entre 2005-2006, a la vez que durante el tramo 2006-2007 experimentó una retracción importante.

Figura 2.5:

Indicadores de déficit en el índice de trabajo y autonomía económica

Años 2004-2007 (en porcentaje de la población de hogares particulares)



El análisis por separado de los tres indicadores que componen el ITAE (calidad de la inserción laboral, competencias básicas e ingresos suficientes) hace posible establecer las siguientes observaciones complementarias a la descripción estadística aquí efectuada, permitiendo una mejor comprensión de la misma:

1) A nivel general se mantuvo sin cambios la existencia de una quinta parte de la población con problemas de competencias laborales básicas asociadas a un bajo capital humano, medido esto de las credenciales educativas alcanzadas y la experiencia laboral formal. Esta situación se encuentra más extendida entre las mujeres (24%) y entre los adultos jóvenes (27%), alcanzando a tres de cada 10 personas del estrato bajo y a cuatro de cada 10 del estrato muy bajo.

2) El porcentaje de personas con déficit de acceso a un buen empleo pasó de 63,2% en 2004 a 51,6% en 2007. Debe indicarse que si

bien el comportamiento descendente se registró en las tres variaciones interanuales, ésta fue comparativamente mayor en el período 2005/2006. Pese a esta evolución, 6 de cada 10 jóvenes no cuenta con un empleo de calidad, siendo esa relación de 3 de cada 10 entre los adultos mayores. Actualmente un 73% de las personas del estrato muy bajo presenta déficit de acceso a un empleo de calidad, en tanto que en el estrato medio alto ese porcentaje desciende a 34%.

3) Fue el indicador de personas con ingresos corrientes insuficientes (para cubrir el costo de una canasta básica de bienes alimentarios) el que mostró un decrecimiento más notorio, pasando de 52,3% en 2004 a 32,7% en 2007. Las caídas relativas se observaron en todos los grupos socioeconómicos, pero se concentraron principalmente en los estratos bajos (27,4%) y medios bajos (32,0%). Es de destacar que en el estrato muy bajo un 60% de las personas se hallan en situación de pobreza por ingresos.

Figura 2.6:

Calificaciones e indicadores del Índice de Trabajo y Autonomía Económica (ITAE) según categoría de inserción socio-laboral (2007)

	ITAE (0-10 puntos)	Empleo de Calidad (%)	Competencias Laborales (%)	Autonomía Económica (%)
Trabajadores profesionales	9,6	77,8	98,9	89,7
Trabajadores asalariados NP	8,5	69,5	90,4	57,1
Trabajadores independientes NP	7,3	23,0	74,5	47,8
Trabajadores desempleados	6,6	0,0	74,2	31,8
Personas en situación de inactividad laboral	7,0	71,6	75,5	24,8

Examinados estos resultados en el Nivel III de las categorías socio-laborales identificadas anteriormente, pueden hacerse las siguientes consideraciones respecto de las condiciones de acceso a competencias laborales básicas, oportunidades de empleo de calidad e ingresos suficientes por parte de los trabajadores clasificados en las mismas:

1) Cuando se atiende la puntuación del ITAE se advierte claramente la mejor situación relativa de los trabajadores profesionales, que presentan la calificación más elevada: 9,6 puntos. Obviamente, en este grupo de ocupados no se registran graves problemas de formación y experiencia laboral, al tiempo que los problemas de autonomía económica se hallan acotados a una décima parte. Pese a estos datos favorables, una quinta parte de los trabajadores profesionales exhibe serias dificultades para acceder a oportunidades de empleo de calidad, definidas éstas en base a criterios de estabilidad laboral y protección social.

2) Le siguen los trabajadores no profesionales en relación de dependencia con 8,5 puntos de calificación. En esta categoría es posible advertir una discrepancia entre niveles de formación y experiencia laboral adecuados, e importantes dificultades para asegurar funcionamientos apropiados de empleo y autonomía económica: mientras que el 90% dispone de estudios secundarios y experiencia laboral en empleos formales, una tercera parte tiene problemas de acceso a empleos de calidad, en tanto que 40% no cuenta con ingresos suficientes para mantener un estándar de mínima autonomía económica.

3) Más alejados del mínimo normativo definido por el índice se encuentran los trabajadores autónomos no profesionales –en su mayoría cuenta propia– (7,3 puntos). En esta categoría, los problemas de acceso a oportunidades de empleo de calidad alcanzan al 75% de los casos, a la vez que los problemas de ingresos se extienden a más del 50% de los trabajadores. En contraste, sólo un 25% de estas personas presentan déficit de formación laboral o competencias básicas.

4) Todavía algo más alejado del mínimo normativo definido por el índice se encuentran las

personas en situación de inactividad (7 puntos). Pero en este caso no por los problemas de acceso a recursos de empleabilidad ni por la calidad de las actividades o empleos realizados, sino fundamentalmente porque los problemas de ingresos mínimos de autonomía se encuentran ampliamente generalizados, afectando a 3 de cada 4 inactivos. Esto debido muy seguramente a la inexistencia de pensiones o jubilaciones, o, incluso, las bajas percepciones de tales beneficios sociales por parte de las personas mayores.

5) Como es de esperar son los trabajadores desempleados los que presentan una menor promedio de calificación (6,5 puntos), hallándose a mayor distancia del umbral establecido como mínimo óptimo. Si bien la totalidad de los mismos no accede a condiciones de trabajo de calidad, y sólo una tercera parte goza de una mínima autonomía económica, el porcentaje con déficit de recursos de empleabilidad es en promedio similar al de los trabajadores independientes no profesionales

Cuando se confrontan estos resultados con los obtenidos cuatro años con anterioridad se detectan las siguientes situaciones: a) una mejoría de los trabajadores profesionales, cuya calificación promedio se acercó aún más al mínimo de 10 puntos de calificación; b) un progreso de los trabajadores independientes no profesionales, así como de los desempleados, que a pesar de evidenciar puntuaciones comparativamente bajas mostraron un aumento de su calificación; y c) el mantenimiento de la situación de los trabajadores asalariados no profesionales, que si bien presentan una calificación relativamente elevada y elevaron su calificación, su crecimiento relativo fue menor al resto de los ocupados.

Por último, cabe señalar que esta positiva evolución entre 2004 y 2007 del ITAE mostró un comportamiento heterogéneo si consideramos una serie de características de la población. En su conjunto, los datos muestran una mejora general, aunque más notoriamente concentrada entre las mujeres, los adultos de edades centrales, los grupos educativos más rezagados y localizados centralmente en estratos socioeconómicos bajos o

muy bajos. En casi todos los casos, las mejoras tuvieron como principal factor el aumento de los ingresos corrientes y, recién en segundo lugar, una

mejora en la calidad de los empleos; al mismo tiempo que las capacidades laborales básicas no experimentaron cambios significativos.

Figura 2.7:

Índice de trabajo y autonomía económica

Clasificaciones anuales 2004/2007¹-Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas (valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)	
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var 04-05	Var 05-06	Var 06-07	Var 04-06	Var 04-07
	TOTAL	7.0	7.1	7.4	7.6	1.0	4.2	3.3	5.3
Sexo									
Varón	7.7	7.4	7.9	8.1	-2.9	6.0*	2.9	2.9	5.9*
Mujer	6.3	6.7	6.8	7.1	5.7*	2.3	3.7	8.2*	12.2*
Grupo de edad									
18 a 34 años	6.9	6.6	6.9	7.1	-4.8	5.4*	2.6	0.3	3.0
35 a 59 años	6.7	7.2	7.3	7.6	6.6*	2.4	3.6	9.1*	13.0*
60 años y más	7.8	7.9	8.0	8.4	0.2	2.5	3.8	2.8	6.6*
Nivel de educación									
Menos de primario completo	4.1	4.3	5.0	5.1	4.0	16.1*	3.3	20.7*	24.6*
Primario completo	5.9	6.0	6.3	6.6	1.8	5.2*	4.2	7.1*	11.6*
Secundario completo	8.5	8.6	8.9	9.0	1.1	3.2*	1.4	4.3*	5.8*
Superior completo ^(c)	9.5	9.3	9.2	9.5	-1.7	-0.8	3.2*	-2.5*	0.6
Posición en el hogar									
Jefe	7.7	7.8	7.9	8.2	0.8	1.8	3.7*	2.6	6.5*
No jefe	6.1	6.2	6.6	6.9	0.8	6.3*	4.2	7.1*	11.6*
Estrato socioeconómico									
Muy bajo	4.8	4.7	5.1	5.5	-2.1	7.8*	8.3*	5.5	14.3*
Bajo	6.4	6.4	7.0	6.9	1.0	9.0*	-1.1	10.1*	8.9*
Medio bajo	7.6	7.8	8.2	8.5	3.3	4.8*	3.9*	8.2*	12.5*
Medio alto	9.2	9.3	9.2	9.4	0.7	-1.4	2.6*	-0.7	1.9

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

CAPÍTULO 3

Los trabajadores profesionales: Capital humano y social, buenos empleos y estándar de vida diferencial

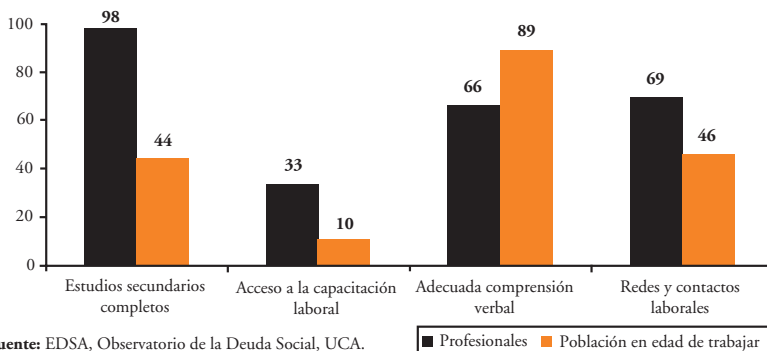
Los trabajadores profesionales componen el segmento ocupacional más aventajado en las sociedades contemporáneas en lo que refiere a capacidades de desarrollo humano e integración social. En el caso de las grandes ciudades argentinas, esto se pone de manifiesto en la mayor dotación de recursos personales y sociales de empleabilidad que presenta este sector, así como en oportunidades de trabajo de calidad, posibilidades de autonomía económica y pautas de consumo y estándares de vida más típicamente asociados a la noción de modernidad económica y cultural. Sin embargo, esta situación de relativo privilegio destaca de manera especial debido sobre todo al particular rezago que caracteriza al resto de los segmentos. Se presenta a continuación un panorama de estos aspectos.

Recursos de empleabilidad

Los trabajadores profesionales muestran marcadas diferencias con el resto de los grupos ocupacionales considerados, especialmente respecto de sus competencias y capacidades laborales, algo que puede ser contrastado al considerar un elenco de indicadores asociados a lo que habitualmente se conoce como capital humano. Un indicador clásico es por ejemplo el que mide el porcentaje de personas con estudios secundarios completos. Los datos muestran que mientras el 44% de la población en edad de trabajar de los centros urbanos relevados cuenta con estudios secundarios, ese porcentaje asciende a 98% en el caso de los trabajadores profesionales. Las diferencias son más notorias cuando se compara con los

Figura 3.1:

Recursos de empleabilidad (en porcentaje)
Año 2007



trabajadores autónomos no profesionales, con los desempleados y los inactivos, entre los cuales sólo uno de cada tres completó la enseñanza media, cuya credencial sigue operando como un recurso clave de acceso al trabajo calificado y bien remunerado.

Otro indicador conocido es el de actualización profesional por medio de la capacitación no formal. Si bien sólo un 33% informa haber tomado un curso de formación laboral, este valor triplica el registrado por el promedio de las personas en edad de trabajar. Esto mismo se registra al considerar la experiencia laboral formal en un puesto calificado. Aquí vemos que siete de cada diez trabajadores profesionales desempeñaron en algún momento de su historia laboral un empleo registrado. De todos modos, cabe señalar que los valores más bajos en estos indicadores ocurren entre los jóvenes y adultos jóvenes, siendo que entre los adultos mayores casi la totalidad registra haber tenido experiencia laboral formal.

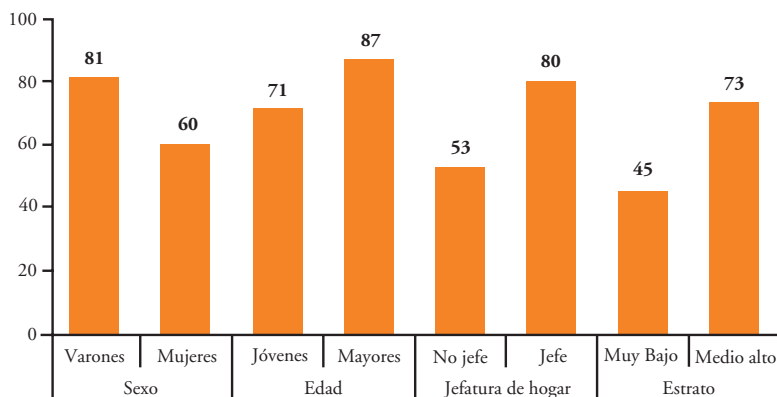
La información recogida por la Encuesta de la Deuda Social Argentina permite aproximar de modo más directo a ciertas capacidades y habilidades necesarias para el buen desempeño en el mer-

cado laboral. Un indicador en ese sentido, es el déficit de comprensión verbal, con el cual se busca medir dificultades en la capacidad de las personas para formar conceptos verbales, en tanto proceso de pensamiento que define competencias laborales y sociales básicas. Según los resultados obtenidos, el 11% de los trabajadores profesionales registra problemas de comprensión verbal, no mostrando diferencias según el sexo de los entrevistados, aunque disminuyendo notoriamente entre los mayores de edad. Debe señalarse que los problemas de comprensión verbal afectan a tres de cada diez trabajadores no profesionales y a cuatro de cada diez personas en situación de desempleo o inactividad.

Como es de esperar estos trabajadores presentan en términos comparativos una mayor disposición de redes de relaciones y contactos útiles para el mercado laboral. Mientras que el 46% de las personas en edad de trabajar dio o recibió ayuda para emplearse ese porcentaje asciende a 69% entre los trabajadores profesionales, que se aleja del 55% exhibido por los trabajadores ocupados en empleos no profesionales. Asimismo, puede verse que entre los mismos profesionales la existencia de estos recursos de capital social para el empleo aumenta en los varones y disminuye en los más jóvenes.

Figura 3.2:

Redes y contactos laborales según características seleccionadas (en porcentaje)
Profesionales. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

Calidad de la inserción laboral

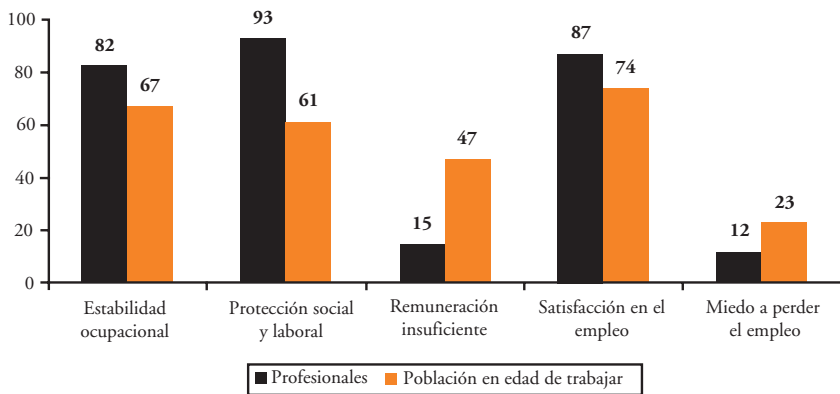
También las condiciones de inserción en el mercado laboral de los trabajadores profesionales son comparativamente mejores a las obtenidas por el resto de los grupos ocupacionales, con independencia de las relaciones de empleo y propiedad. En términos generales, se advierte que al menos ocho de cada diez profesionales se desempeña en un puesto de trabajo estable, registrado ante la seguridad social y con ingresos

superiores al costo de una canasta básica de bienes y servicios esenciales.

A pesar de esto, son también en este caso las mujeres y los jóvenes los más desfavorecidos en el acceso a empleos de mejor calidad, aunque en una medida notoriamente inferior a la observada en otros grupos. De ahí que se confirme una vez más que la calificación ocupacional constituye una capa de protección frente a la discriminación que experimentan ciertos grupos de la población en el mercado de trabajo.

Figura 3.3:

Calidad de la inserción laboral (en porcentaje)
Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

El correlato de estas condiciones de ocupación se aprecia en el análisis de los indicadores de satisfacción laboral, que muestran que la de profesionales es la categoría ocupacional con mayor nivel de satisfacción. En efecto, el 87% de estos trabajadores no desea cambiar de empleo, y se encuentra conforme con la ocupación en la que se desempeña. La insatisfacción laboral se duplica entre los trabajadores no profesionales, dependientes o autónomos, llegando a un 24%.

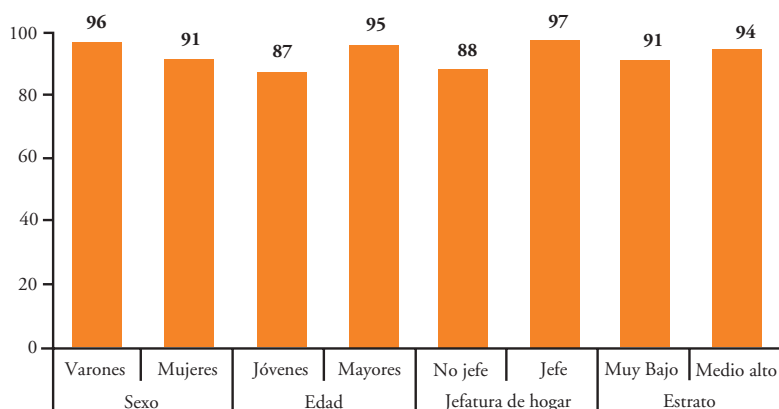
Importa también resaltar que al interior del grupo de trabajadores profesionales la insatisfacción ocupacional crece entre los más jóvenes y en

las personas de estratos socioeconómicos más bajos.

El miedo a perder el empleo es otro indicador que evidencia el correlato entre las condiciones objetivas y subjetivas de ocupación. Sólo un 12% de los mismos manifestó tener temor a perder su actual empleo, contra el doble registrado entre los trabajadores no profesionales. Este miedo se encuentra más generalizado en los jóvenes, expuestos a condiciones más inestables de ocupación, y en los trabajadores de espacios residenciales con menor dotación de recursos económicos y culturales.

Figura 3.4:

Protección social y laboral según características seleccionadas (en porcentaje)
Profesionales. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

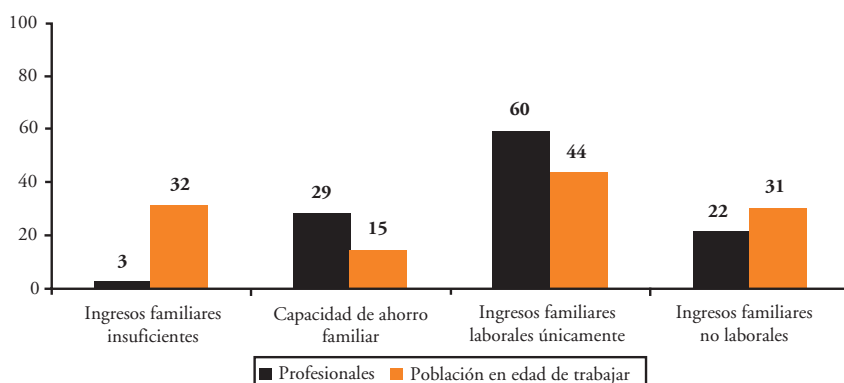
Possibilidades de autonomía económica

Los ingresos de los trabajadores profesionales son los más elevados de la estructura ocupacional, a la vez que son suficientes para evitar las situaciones de pobreza. Menos de un

5% de los trabajadores profesionales residen en un hogar cuyos ingresos son menores para cubrir el costo de una canasta básica. Este porcentaje crece en la medida en que la inserción socio-ocupacional disminuye su nivel de calificación.

Figura 3.5:

Possibilidad de autonomía económica (en porcentaje)
Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Sin embargo, destaca también el hecho de que sólo una tercera parte de los profesionales admite obtener ingresos suficientes para ahorrar. Esta proporción es levemente mayor entre los varones, entre las personas de edades centrales y entre los jefes de hogar, en correspondencia con la información relativa a la calidad de la inserción labo-

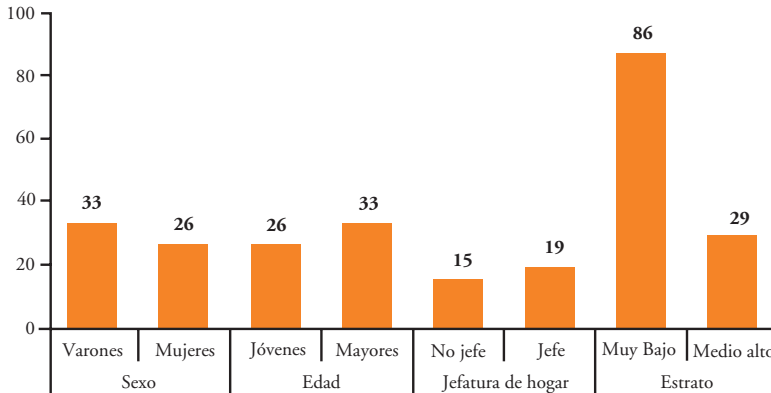
ral. Las diferencias son algo más marcadas cuando se analiza el estrato social de pertenencia de los trabajadores profesionales: los trabajadores profesionales que provienen de estratos más bajos exhiben una capacidad de ahorro notoriamente inferior a la registrada por sus pares de estratos medios y medios altos.

Figura 3.6:

Capacidad de ahorro familiar según características seleccionadas

(en porcentaje)

Profesionales. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

Si bien la posición económica que se advierte en este segmento es también resultante de un patrimonio más consolidado, tanto en términos de acceso a la propiedad de bienes muebles como inmuebles, es de destacar que el 60% de los profesionales declara vivir en hogares cuya única fuente de ingresos es la laboral, siendo esa proporción mayor a la registrada entre los asalariados no profesionales, y comparativamente superior a la del resto de los grupos socio-laborales. Esa misma relación se advierte cuando se examina la incidencia de los hogares que sólo reciben ingresos laborales según el estrato socioeconómico: se incrementa en los estratos sociales más acomodados.

Sólo uno de cada cinco profesionales cuenta con ingresos provenientes de fuentes no laborales, como los derivados de rentas inmobiliarias o de la participación no directa en actividades productivas. Los datos recogidos muestran que esa propensión es ligeramente mayor a la exhibida entre los trabajadores no profesionales, tanto dependientes como independientes, aunque menor a la registrada entre aquellos que se hallan en situación de inactividad laboral, mayormente relacionados a los mecanismos de la seguridad social.

Patrones de consumo y estándar de vida

El 73% de los profesionales habita una vivienda que es de su propiedad, tratándose en la casi

totalidad de los casos de una vivienda adecuada y confortable desde el punto de vista de las características que definen las condiciones de habitabilidad: protección funcional, espacio suficiente, salubridad e higiene, equipamiento doméstico. La incidencia de ambos indicadores es superior a la que registran las otras categorías de inserción ocupacional.

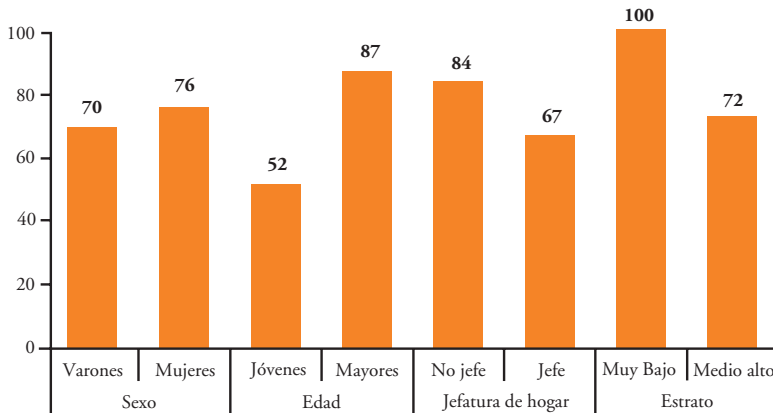
Las disparidades se vuelven más notorias cuando se analiza la tenencia de automóvil en el hogar: el 65% de los profesionales vive en hogares que disponen de al menos un automóvil contra el 28% observado para el conjunto, tratándose en más de la tercera parte de los casos de un modelo con menos de cinco años de antigüedad.

La bancarización de las transacciones comerciales y el acceso al crédito de consumo son otros rasgos diferenciales de este segmento. Siete de cada diez profesionales financia sus gastos corrientes recurriendo a tarjetas de crédito y seis de cada diez posee caja de ahorro o cuenta de crédito en al menos un banco. En ambos casos esas proporciones duplican a las observadas para el conjunto, dando cuenta del diferencial acceso a los servicios bancarios y financieros.

La conectividad resultante de la disposición un paquete tecnológico de comunicación e información establece claras diferencias con el resto de los grupos

Figura 3.7:

Propiedad de la vivienda según características seleccionadas (en porcentaje)
Profesionales. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

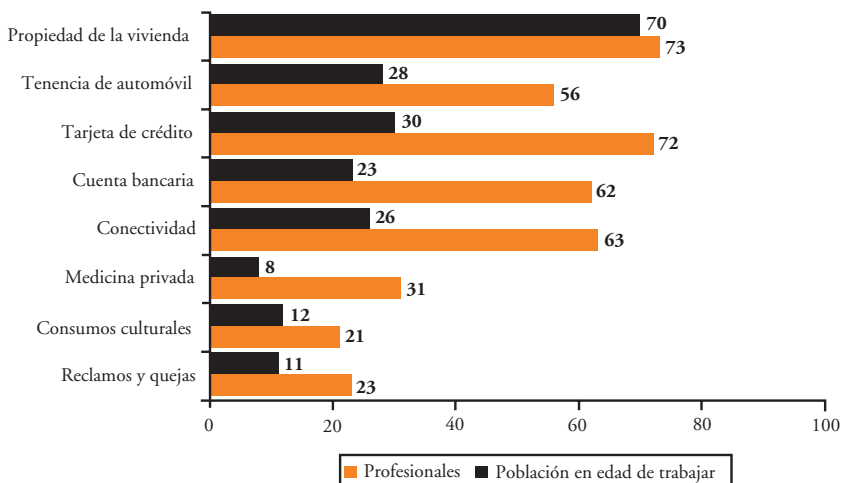
considerados. El 63% de los profesionales cuenta con teléfono celular, TV por cable e Internet en su hogar, mientras que en el promedio ese porcentaje descien- de a 26%. Estos valores crecen entre los más educa- dos y más aventajados socio-económicamente, así como entre los jóvenes y los adultos jóvenes.

Otros dos patrones de consumo definen muy bien el estándar de vida de los trabajadores profe-

sionales: la medicina privada y los consumos cul- turales, que aunque no generalizados se encuen- tran mucho más presente que en las otras catego- rías socio-laborales. Uno de cada tres ocupados en empleos profesionales posee seguro pre-pago de salud y una proporción similar manifestó asistir a eventos culturales de modo frecuente en los últi- mos seis meses.

Figura 3.8:

Patrones de consumo y estandar de vida (en porcentaje)
Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Por último, son también los profesionales los que registran mayor participación social, no sólo bajo el formato de membresía a alguna institución cultural, social o política, sino sobre todo bajo formas más esporádicas como las relacionadas a la presentación de reclamos y deman-

das asociadas al ejercicio de la opinión pública y a la defensa de los derechos del consumidor. Un 23% de los trabajadores profesionales realizó algunas de esas actividades en los últimos seis meses, el doble de lo registrado por el resto de la población.

CAPÍTULO 4

Los trabajadores en relación de dependencia no profesional: capacitación, salarios y seguridad en el empleo

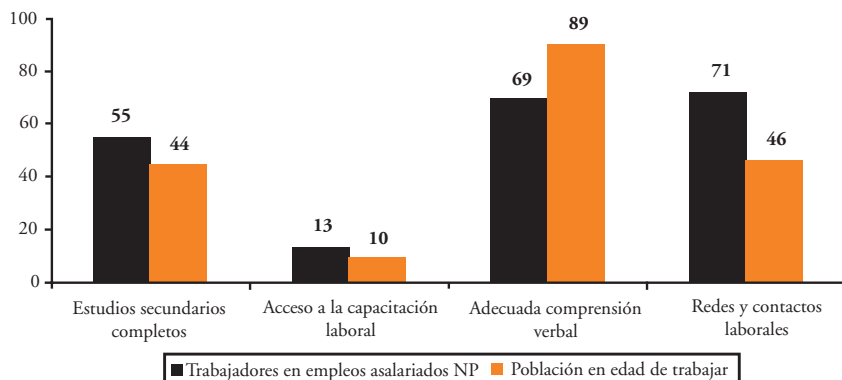
Los trabajadores en relación de dependencia no profesionales conforman la categoría laboral más numerosa de la estructura socio-ocupacional argentina. Sin embargo, los cambios ocurridos en las últimas décadas en el mercado laboral no sólo han disminuido su participación en la composición del empleo, sino que también han modificado su morfología tradicionalmente homogénea. La creciente precariedad del mercado laboral ha debilitado el elemento de seguridad y protección que distinguía al trabajo asalariado aumentando, a su vez, la diferenciación interna, especialmente entre aquellos que se ocupan en el segmento formal del mercado de trabajo y aquellos que lo hacen en la denominada economía informal. Como veremos, pesan sobre ambos importantes condicionamientos socio-económicos, muy asociados a los canales de reclutamiento de la mano de obra discutidos en la literatura.

Recursos de empleabilidad

Los trabajadores no profesionales asalariados presentan especificidades que los diferencian de otros grupos ocupacionales. En principio, sus recursos de empleabilidad se encuentran estrechamente conectados a los requisitos de ingreso a puestos de trabajo de calificación operativa en los cuales éstos trabajadores suelen ocuparse. La dotación y calidad del capital humano y social de los trabajadores asalariados no profesionales residentes en los grandes centros urbanos del país puede evaluarse a partir del examen de los siguientes indicadores: estudios secundarios, capacitación laboral, experiencia formal y redes de ayuda laboral.

Figura 4.1: Recursos de empleabilidad (en porcentaje)

Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

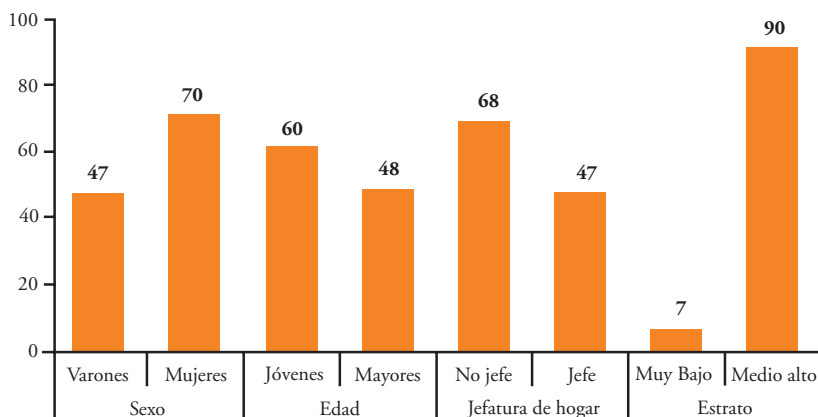
Cuando examinamos las características educacionales de este grupo de trabajadores, se comprueba que el 55% de los mismos completó los estudios secundarios, contra el 44% advertido en el conjunto de la población en edad de trabajar. Sin embargo, el origen social de estos trabajadores introduce diferencias muy relevantes en sus perfiles educacionales: mientras nueve de cada diez trabajadores asalariados en empleos no profesionales del estrato medio alto culminaron la enseñanza media, menos de uno de cada diez asalariados

en empleos no profesionales del estrato muy bajo finalizó sus estudios secundarios.

Al respecto, los indicadores son consistentes en mostrar que, en buena medida, es este dispar acceso a credenciales de educación media –y sus correspondientes competencias básicas– lo que define luego las dispares posibilidades de acceso a puestos calificados de trabajo, y, a partir de ello, a mejores ingresos y condiciones de vida por parte de los asalariados no profesionales.

Figura 4.2:

Estudios secundario completos según características seleccionadas (en porcentaje)
Trabajadores en empleos asalariados NP. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

El acceso a la formación profesional no se haya extendido entre estos trabajadores, cuya amplia mayoría no ha efectuado cursos o talleres de capacitación laboral. Los datos nos muestran que sólo un 13% de los mismos accedió a la formación profesional, porcentaje ligeramente superior al registrado entre sus pares autónomos. Es de destacar que al interior de los asalariados se advierte que son los más educados los que en mayor medida tienden a participar de los procesos de formación laboral, potenciando con ello sus mayores capacidades de empleabilidad.

Un dato distinto surge al analizar la posesión de experiencia laboral formal. Se observa que el 77% de los trabajadores no profesionales en relación de dependencia desempeñaron en algún

momento de su historia laboral un empleo en blanco, siendo éste el mayor porcentaje registrado en las distintas categorías ocupacionales. La experiencia laboral en un empleo formal es un recurso de empleabilidad que se cuenta principalmente entre adultos, y no así en el caso de los jóvenes entre quienes el porcentaje es algo menor. Este último dato expresa las mayores dificultades que tienen los trabajadores jóvenes para ingresar a empleos formales en una etapa de entrada al mercado laboral por la marcada retracción de las oportunidades laborales de calidad.

La información recogida por la Encuesta de la Deuda Social Argentina permite una aproximación a ciertas capacidades y habilidades necesarias para el buen desempeño en el mercado laboral.

Como se dijo en el capítulo anterior, un indicador novedoso, en ese sentido, es el de déficit de comprensión verbal, que mide dificultades en la capacidad de las personas para formar conceptos verbales. Según los resultados obtenidos, el 32% de los trabajadores no profesionales en relación de dependencia registra problemas de comprensión verbal. Si se tiene en cuenta que los problemas de comprensión verbal afectan a cuatro de cada diez personas en situación de desempleo o inactividad, se pone de manifiesto que el grupo analizado presenta un porcentaje comparativamente elevado.

Los trabajadores de este grupo presentan una disposición de redes de relaciones y contactos útiles para el mercado laboral levemente mayor a la del total de las personas en edad de trabajar. De esta manera, mientras que el 46% de las personas en edad de trabajar dio o recibió ayuda para emplearse ese porcentaje asciende a 58% en el

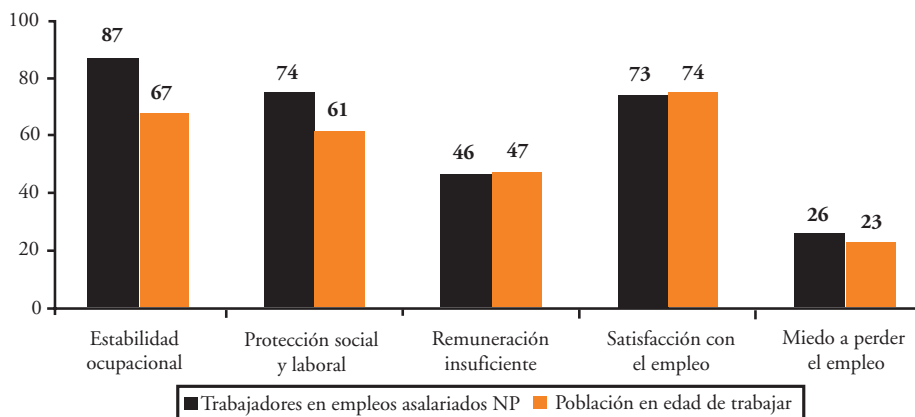
grupo que estamos analizando. Puede observarse que la existencia de estos recursos de capital social para el empleo aumenta en aquellas personas del estrato medio alto a 65% y disminuye a 48% en el estrato muy bajo.

Calidad de la inserción laboral

El concepto de empleo no puede ser reducido a la inserción en un puesto de trabajo. Estar empleado implica, además, el desarrollo de una actividad que proporcione una relativa seguridad, una remuneración adecuada, un aceptable grado de satisfacción y de reconocimiento social. La calidad del empleo comprende un conjunto de aspectos asociados a la estabilidad, la extensión e intensidad de la jornada de trabajo, la protección social, el acceso a la recreación, las condiciones de seguridad e higiene y el ejercicio de los derechos laborales fundamentales.

Figura 4.3:

Calidad de la inserción laboral (en porcentaje)
Año 2007



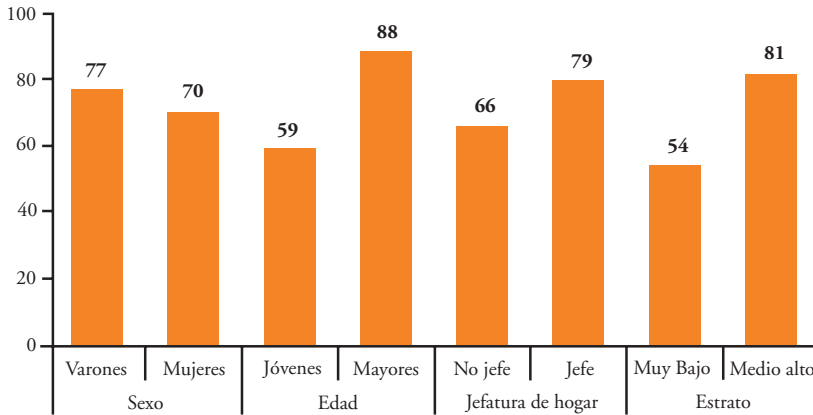
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

En términos generales, se advierte que un 87% de los trabajadores no profesionales en relación de dependencia se desempeña en un puesto de trabajo estable, teniendo en este aspecto la situación más favorable en comparación con el resto de los grupos ocupacionales. Por otro lado,

se observa que alrededor 7 de cada 10 de estos trabajadores se encuentran inscriptos en los beneficios de la seguridad social, observándose una proporción menor en los jóvenes y en los trabajadores pertenecientes al estrato social más bajo, en quienes el porcentaje desciende al 54%.

Figura 4.4:

Protección social y laboral según características seleccionadas (en porcentaje)
Trabajadores en empleos asalariados NP. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

Sin embargo, uno de los datos más relevantes surge de los ingresos salariales y su comparación con el costo de la canasta básica de bienes y servicios. Se observa que poco más de la mitad de los asalariados no profesionales percibe remuneraciones superiores a la misma. En el estrato bajo sólo el 27% de los trabajadores asalariados logra superar la línea de pobreza.

Para profundizar en el análisis de estos datos cabe relacionarlos con los indicadores de satisfacción laboral. En este sentido, 7 de cada 10 trabajadores no profesionales en relación de dependencia declara que no desea cambiar de empleo; proporción similar a la observada en la población en edad de trabajar. El grupo que presenta mayores deseos de cambiar de empleo es el de aquellos que no han podido finalizar los estudios primarios.

El miedo a perder el empleo es otro indicador que da cuenta de la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas de ocupación. Se observa que un 26% de los mismos manifestó tener temor a perder su actual empleo, la mitad de los registrados entre los trabajadores profesionales. Este miedo se encuentra más generalizado en los jóvenes, y disminuye fuertemente en los trabajadores que completaron un nivel superior.

Por último, el tiempo de viaje hasta el lugar de trabajo es otro indicador útil para describir

un aspecto poco considerado en los estudios sobre el mercado de trabajo. Los datos proporcionados muestran que los trabajadores en relación de dependencia no profesionales tardan, en promedio, 82 minutos (algo menos de una hora y media) en llegar a su lugar de trabajo. Por otro lado, es importante destacar que mientras en el Gran Buenos Aires ese promedio se eleva a 93 minutos, en las ciudades del interior disminuye a 60 minutos. Al mismo tiempo, la brecha entre los pertenecientes al estrato más bajo y más alto es de más de 50 minutos, poniendo de manifiesto que son los trabajadores de sectores socio-económicos más carenciados quienes más tiempo invierten para llegar a su lugar de trabajo y volver a su hogar.

Posibilidades de autonomía económica

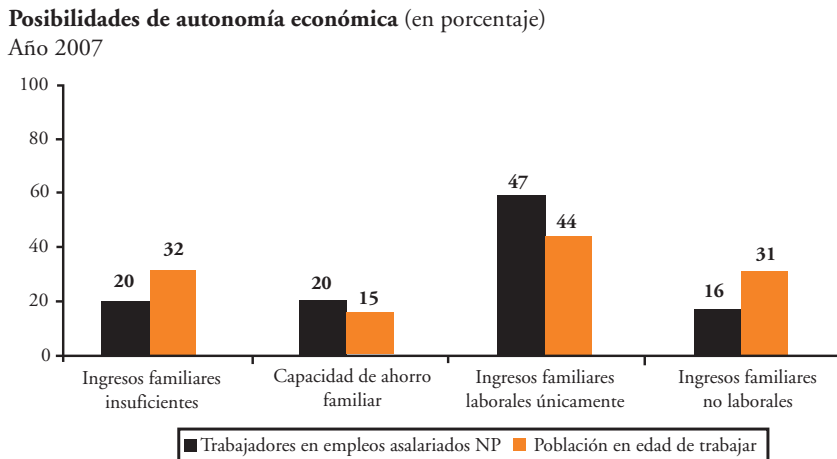
Los hogares compuestos por trabajadores en empleos asalariados no profesionales dependen exclusivamente de la fuente de ingresos laboral en un 59%. Tal cifra exhibe la elevada dependencia económica de estos hogares respecto del mercado de trabajo y sus condiciones de inserción.

Al mismo tiempo, una quinta parte de esos hogares no disponen de ingresos familiares suficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios esenciales, porcentaje levemente menor al comprobado para el conjunto de la población en

edad de trabajar. Como cabría esperar, esa proporción varía según el estrato social de pertenencia, presentando entre el estrato muy bajo y el medio alto una brecha de 38 puntos porcentuales.

Adicionalmente, sólo dos de cada diez trabajadores no profesionales en relación de dependencia declaran haber tenido suficientes ingresos como para ahorrar una parte de estos, siendo

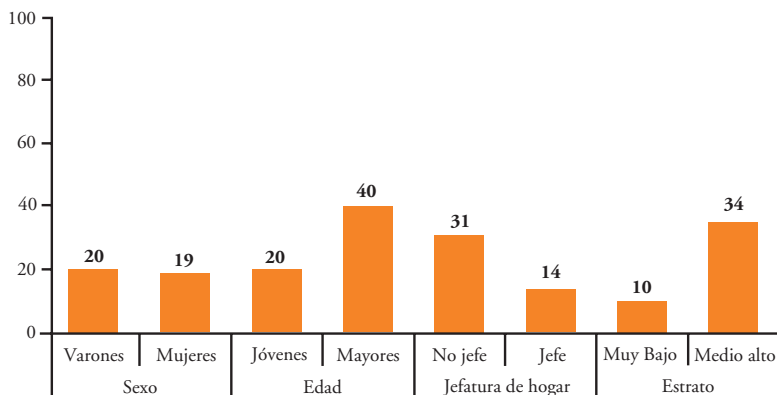
Figura 4.5:



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 4.6:

Ingresos familiares insuficientes según características seleccionadas (en porcentaje)
Trabajadores en empleos asalariados NP. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

Sexo		Edad		Jefatura de hogar		Estrato	
Varones	Mujeres	Jóvenes	Mayores	No jefe	Jefe	Muy Bajo	Medio alto
20.1	19.4	20.1	48.7	30.5	13.7	9.5	33.7

notoria la diferencia entre estratos sociales: 10% para el muy bajo y 34% para el medio alto.

Patrones de consumo y estándar de vida

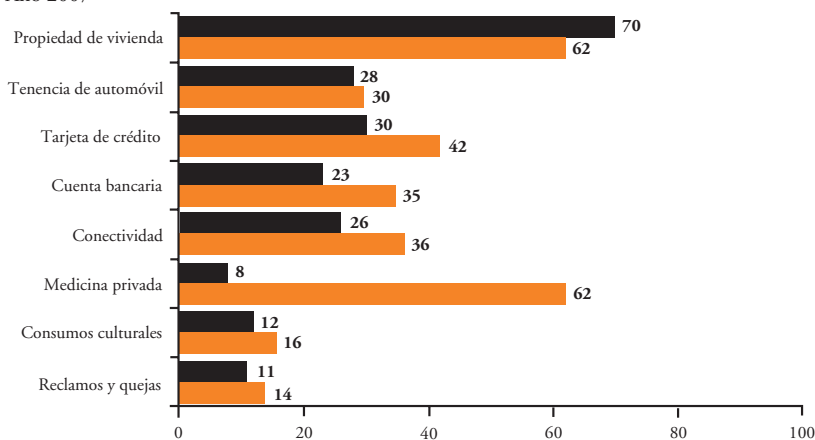
El 62% de los trabajadores no profesionales en relación de dependencia habita una vivienda que es de su propiedad o de la familia a la que pertenece. Si bien es un porcentaje relativamente alto, este es menor al observado en otros segmentos ocupacionales. Las disparidades son

más marcadas cuando se analiza la tenencia de automóvil: sólo el 6% de estos trabajadores declara poseer al menos un automóvil modelo 2000 en adelante, contra el 26% observado en los profesionales, por ejemplo. Esa diferencia disminuye cuando se trata de un automóvil de cualquier antigüedad, dado que allí los valores son similares entre los trabajadores no profesionales en relación de dependencia y la totalidad de las personas en edad de trabajar (30% y 28% respectivamente).

Figura 4.7:

Patrones de consumo y estándar de vida (en porcentaje)

Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

■ Trabajadores en empleos asalariados NP ■ Población en edad de trabajar

La bancarización de las transacciones comerciales y el acceso al crédito de consumo son rasgos que nos permiten profundizar en las disparidades de este grupo ocupacional con respecto a otros. Sólo cuatro de cada diez trabajadores no profesionales asalariados tiene la posibilidad de financiar sus gastos corrientes recurriendo a tarjetas de crédito. En los trabajadores autónomos no profesionales esta desciende a un cuarto de la población, dato que podría estar poniendo de manifiesto la importancia de la inserción en el mercado laboral formal como mecanismo de acceso al crédito. Son los adultos mayores y quienes pertenecen a los estratos sociales más aventajados quienes acceden en mayor medida a los medios formales de financiamiento.

Lo mismo ocurre al considerar el acceso a una cuenta bancaria, lo cual se observa en un 36% de los trabajadores en empleos no profesionales asalariados. Ese valor es inferior al de profesionales pero superior a los de los trabajadores autónomos no profesionales, volviendo a ponerse de manifiesto el diferencial acceso a los servicios bancarios.

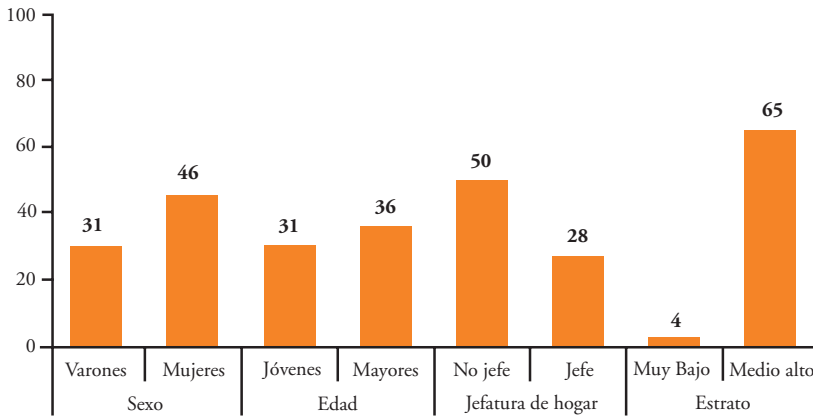
Como se ha podido analizar anteriormente, la conectividad resultante de la disposición a un paquete tecnológico de comunicación e información es un rasgo predominante de dicho grupo social. Mientras el 62% de los profesionales cuenta con teléfono celular, TV por cable e Internet en

su hogar, en los trabajadores asalariados ese porcentaje disminuye a un 36%, siendo casi nulo

entre los trabajadores pertenecientes al estrato más desfavorecido.

Figura 4.8:

Conectividad según características seleccionadas (en porcentaje)
Trabajadores en empleos asalariados NP. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

En contraposición al dato presentado cabe destacar que los trabajadores asalariados no profesionales presentan un porcentaje de incidencia de problemas de salud de un 12%, es decir, más del doble que el que presentan los trabajadores profesionales. Este tipo de problemas se observa principalmente entre los trabajadores mayores de 60 años, sin primaria completa y pertenecientes al

estrato muy bajo. Por otra parte sólo el 16% de los trabajadores de este segmento habitan hogares que realizan consumos culturales y un porcentaje similar (14%) declaran participar de la vida ciudadana, por medio de la presentación de reclamos y demandas asociadas al ejercicio de la opinión pública y a la defensa de los derechos del consumidor.

CAPÍTULO 5

Los trabajadores independientes no profesionales. Heterogeneidad en la pobreza: pequeños empleadores, trabajadores cuenta propia y del servicio doméstico

Los trabajadores en empleos independientes no profesionales componen el segmento ocupacional sumamente heterogéneo, en donde coexisten situaciones ocupacionales muy dispares. En este grupo –el cual constituye alrededor del 25% de la población en condiciones de trabajar– encontramos pequeños empleadores, trabajadores por cuenta propia o empleadas del servicio doméstico. Ahora bien, estos empleos distan de ser los trabajos que tradicionalmente eran ocupados por sectores medios urbanos en ascenso, vinculados al comercio, el trabajo artesanal, los servicios personales o la pequeña industria de barrio. Asimismo, estas ocupaciones están lejos de constituir una situación de transición o una respuesta de emergencia ante un evento de cesantía o desempleo. Como resultado de los cambios económicos ocurridos en el país durante las últimas décadas, la mayor parte de estos trabajos han pasado a constituir autoempleos informales propios de la necesidad y la marginalidad urbana.

Recursos de empleabilidad

Los trabajadores profesionales en empleos independientes no profesionales muestran un déficit educativo más notorio que el exhibido a nivel general. Sólo el 37% de los mismos completó los estudios secundarios, siendo esa proporción internamente heterogénea: mientras que entre los pequeños empleadores y trabajadores cuenta propia ese valor oscila en el 43%, entre los trabajadores del servicio doméstico disminuye al 20%, similar a los desempleados y trabajadores de subsistencia.

Entre los adultos de 18 a 34 años más de la mitad de los ocupados en empleos autónomos no profesionales completó la enseñanza secundaria, mostrando el cambio en el perfil socioeducativo de esta categoría socio-laboral según la edad de los trabajadores. Por otra parte, el 87% de los ocupados en empleos independientes no profesionales del estrato social medio alto cuenta con nivel educativo medio.

Recursos de empleabilidad (en porcentaje)

Año 2007

	Población en edad de trabajar	Trabajadores en empleos independientes NP	Pequeños empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores domésticos independientes
Estudios secundarios completos	43,7%	37,1%	44,0%	41,4%	20,2%
Acceso a la capacitación laboral	10,3%	8,0%	8,4%	9,0%	5,4%
Adecuada comprensión verbal	53,1%	43,6%	56,7%	49,7%	18,1%
Redes y contactos laborales	69,4%	66,9%	0,3%	3,5%	10,2%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La capacitación no formal es un indicador relevante para este grupo cuyas ocupaciones se encuentran muchas veces asociadas a los oficios. Sin embargo, los valores obtenidos, aunque cercanos al promedio, se encuentran por debajo de los observados para sus pares en relación de dependencia que muestran un mayor acceso a la capacitación laboral. No se advierten aquí diferencias significativas entre las distintas categorías que componen este grupo socio-ocupacional, ni de acuerdo a cortes de sexo y edad.

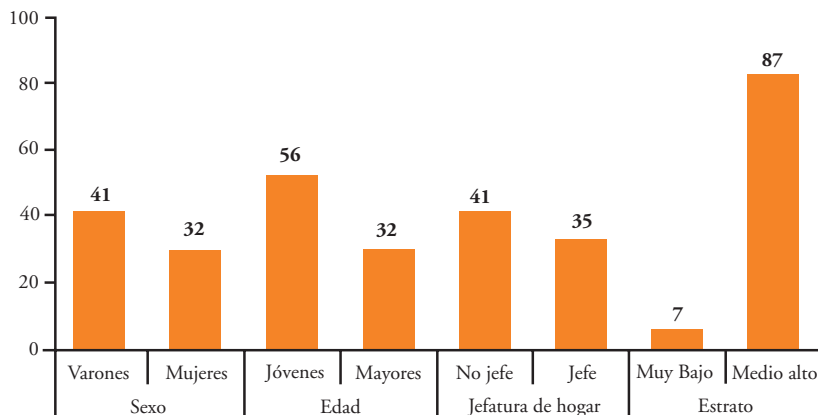
La experiencia laboral en un puesto de trabajo formal se ubica también algo debajo del promedio, alcanzando el 44%. Entre los pequeños empleadores ese porcentaje sube al 57%, en tanto que entre los trabajadores domésticos cae al 18%. Como en otros grupos, la experiencia en un puesto de trabajo formal es mayor entre los varones y

entre los adultos mayores, pero en este caso de manera independiente de la educación de los trabajadores. Al interior de este segmento laboral, son los varones de edades centrales los que parecen compartir historias laborales desarrolladas en el marco de mercados menos restrictivos en cuanto a ofertas de empleo de calidad.

Por otra parte, siete de cada diez de estos trabajadores muestran una adecuada comprensión verbal indicativa del desarrollo de capacidades necesarias para el desempeño laboral. Cuando se analiza estos datos con un mayor nivel de desagregación no se aprecian diferencias relevantes, pese al comparativamente mayor déficit educativo descrito para los trabajadores del servicio doméstico. De todos modos, los problemas de comprensión verbal se incrementan entre los menos educados, especialmente cuando se trata de adultos de edades centrales y avanzadas.

Figura 5.1:

Estudios secundarios completos según características seleccionadas (en porcentaje)
Trabajadores en empleos independientes. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

En contrario a lo que generalmente se afirma, el acceso a redes de relaciones útiles para el mercado laboral entre los trabajadores autónomos informales es similar al observado para el promedio. Obviamente, menor al registrado entre los profesionales. En este caso, sólo seis de cada diez autónomos no profesionales dieron o recibieron ayuda para obtener un trabajo, no mostrando diferencias según el sexo, la educación o la condición social de los mismos. Sí se aprecia, en cambio, un mayor uso de estas redes de ayuda laboral

entre los más jóvenes, que exhiben en comparación con los adultos una mayor manifestación de reciprocidad.

Calidad de la inserción laboral

La calidad de la inserción ocupacional de los trabajadores autónomos no profesionales es en términos generales más desfavorable que las registradas por sus pares en relación de dependencia, lo que pone en cuestión la tradicional figura del

trabajador cuenta propia como una opción al empleo asalariado. No obstante, la estabilidad laboral es una característica en la que se evidencian entre ambas categorías importantes diferencias: mientras que el 86% de los asalariados no profesionales señalan estar ocupados en un empleo estable, ese porcentaje se reduce a la mitad entre los autónomos, 42%. Debe decirse que en los trabajadores independientes la estabilidad significa ante todo una clientela con demanda sostenida de servicios o bienes producidos bajo condiciones de baja composición de capital.

En el caso de los pequeños empleadores se advierte un porcentaje de empleo estable semejante al observado entre los trabajadores en relación de dependencia. Por el contrario, entre los trabajadores independientes del servicio doméstico se aprecia que sólo un 24% dice exhibir una

situación estable, siendo este un segmento ocupacional signado por la inseguridad laboral.

La falta de protección social asociada al no pago de los aportes jubilatorios es otro rasgo en el que se pueden evaluar las condiciones de inserción desfavorables que experimentan la mayor parte de los trabajadores independientes no profesionales. Los datos muestran, que sólo el 38% efectúa regularmente aportes a la seguridad social, muy por debajo de lo registrado entre los trabajadores asalariados o profesionales. En particular, son las trabajadoras del servicio doméstico quienes evidencian una situación más deteriorada con sólo una décima parte cubierta por este esquema de protección social.

La información sobre los ingresos laborales muestra claramente la precariedad de las condi-

Calidad de la inserción laboral (en porcentaje)

Año 2007

	Población en edad de trabajar	Trabajadores en empleos independientes NP	Pequeños empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores domésticos independientes
Estabilidad ocupacional	66,5%	41,8%	61,4%	44,4%	23,0%
Protección social y laboral	60,6%	38,3%	78,5%	38,5%	13,1%
Remuneración insuficiente	52,6%	44,5%	73,1%	49,5%	13,6%
Satisfacción con el empleo	73,9%	71,5%	94,7%	73,5%	52,6%
Miedo a perder el empleo	23,1%	22,5%	14,0%	16,4%	45,2%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

ciones de trabajo de los ocupados en empleos autónomos no profesionales: la mitad de los mismos no obtiene ingresos suficientes para pagar el costo de una canasta básica de bienes y servicios esenciales, alcanzando esa proporción a nueve de cada diez entre los trabajadores del servicio doméstico. A la vez que sólo el 25% de los pequeños empleadores declara obtener ingresos laborales mensuales inferiores al costo de dicha canasta.

Es de destacar que en cada uno de estos tres indicadores de calidad de la inserción laboral, la competencia y la experiencia laboral de los trabajadores autónomos tienden a operar atenuando los problemas antes descriptos. A la inversa, entre

los trabajadores menos educados y con menos experiencia la inestabilidad ocupacional, la ausencia de protección social y los bajos ingresos se acrecientan marcadamente, incluso con independencia de las demás características consideradas.

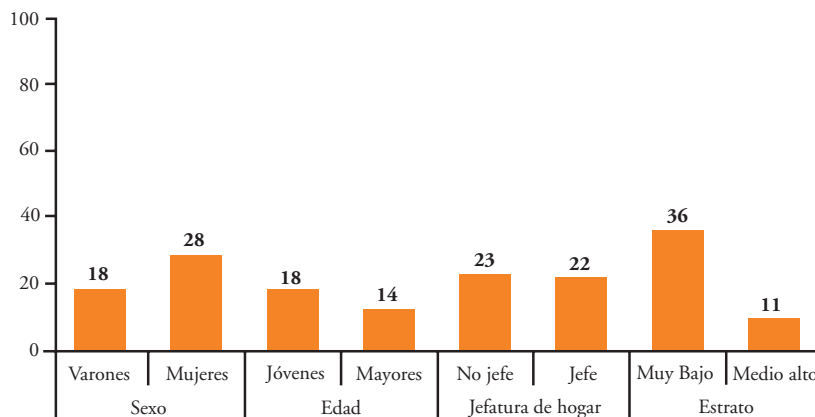
Cuando se estudia la valoración subjetiva que hacen los trabajadores respecto de sus condiciones de ocupación se advierte que contra lo esperado la insatisfacción laboral asciende a un 28%, igualando la de los asalariados no profesionales, y duplicando la observada entre los profesionales. Corresponde indicar que el 45% de los trabajadores independientes del servicio doméstico se muestra disconforme con las condiciones labora-

les en las que se desempeñan, deseando cambiar de trabajo.

Una cuarta parte de estos trabajadores siente temor a perder su empleo. Sin embargo, esa cifra

Figura 5.2:

Miedo a perder el empleo según características seleccionadas (en porcentaje)
Trabajadores en empleos independientes NP. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

oculta las disparidades halladas al interior de esta categoría que muestra que el temor entre pequeños empleadores y cuentapropistas es inferior al promedio, e incluso al de sus pares asalariados, pero que en el caso de los trabajadores domésticos trepa al 45%. En términos generales, la inseguridad subjetiva se encuentra algo más difundida entre las mujeres y los jóvenes, aunque tiende a diferenciarse más notoriamente cuando se examina el estrato social de ubicación de los trabajadores: en el estrato muy bajo el miedo a perder el trabajo comprende a cuatro de cada diez ocupados en empleos autónomos no profesionales.

Posibilidades de autonomía económica

Los ingresos familiares de los trabajadores independientes no profesionales los ubican a los mismos en una clara situación de vulnerabilidad económica: una tercera parte de los mismos conforma hogares con ingresos insuficientes para escapar de situaciones de pobreza económica. Comparados con los asalariados no profesionales la situación de estos trabajadores es bastante más desfavorable, sobre todo en el caso de los trabajadores del servicio doméstico cuyos índices de privación económica duplican el promedio de la categoría.

Posibilidades de autonomía económica (en porcentaje)

Año 2007

	Población en edad de trabajar	Trabajadores en empleos independientes NP	Pequeños empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores domésticos independientes
Ingresos familiares insuficientes	68,0%	66,3%	88,1%	88,1%	33,0%
Capacidad de ahorro familiar	15,4%	14,7%	31,1%	16,4%	5,9%
Ingresos familiares laborales únicamente	44,1%	49,4%	61,1%	51,5%	36,4%
Ingresos familiares no laborales	31,1%	21,1%	11,5%	21,4%	25,9%

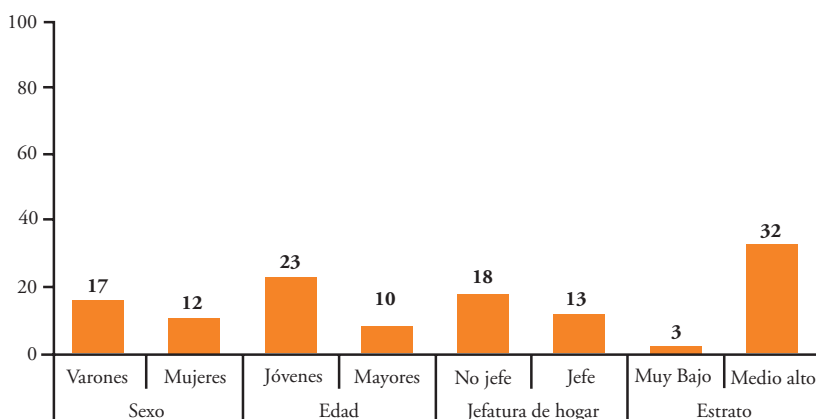
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Los pequeños empleadores exhiben una situación bien distinta, con sólo una décima parte de los mismos en condición de pobreza por ingresos, muy similar a la exhibida por los profesionales. En cambio, entre los cuenta propias una cuarta parte de los mismos vive en hogares con ingresos menores al costo de la canasta básica de bienes y servicios que sirve para establecer la línea de ingresos insuficientes.

En el otro extremo, la desigual capacidad de ahorro marca más claramente la dispar posición económica de pequeños empleadores y trabajadores por cuenta propia no profesionales. Uno de cada tres pequeños empleadores forma parte de hogares con ingresos familiares suficientes para poder ahorrar regularmente, proporción que no sólo duplica al promedio de las personas en edad de trabajar, sino también a la de los cuenta propias, mucho más limitados en su capacidad de ahorro.

Figura 5.3:

Capacidad de ahorro familiar según características seleccionadas (en porcentaje)
Trabajadores en empleos independientes NP. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

Demás está decir que el ahorro es nulo entre los trabajadores independientes del servicio doméstico, entre los cuales una décima parte sólo recibe ingresos por changas. Retomando una observación anterior, la mayor proporción de hogares que obtienen ingresos de fuentes no laborales, y la menor incidencia de hogares cuya única fuente de obtención de ingresos es el mercado de trabajo son indicios complementarios de la marginalidad económica en que se halla un importante grupo de trabajadores comprendidos en esta categoría socio-laboral.

Una nota de comparación adicional entre los pequeños empleadores y los trabajadores por cuenta propia es que los primeros tienden a vivir en hogares más dependientes de las fuentes de ingresos laborales, en tanto que entre los segundos

se observa una mayor proporción con ingresos familiares obtenidos de fuentes no laborales. Se aprecia entre los hogares de trabajadores por cuenta propia una mayor participación de ingresos provenientes de transferencias de la seguridad social.

Patrimonio, bancarización y conectividad

La propiedad de la vivienda en la habitan los trabajadores independientes es un indicador relevante del patrimonio de sus familias. Puede verse que el 73% de los trabajadores por cuenta propia no profesionales es propietario de la vivienda en la cual reside, no mostrando diferencias respecto del promedio de las personas en edad de trabajar, ni respecto de las posiciones ocupacionales comprendidas en esta categoría de inserción laboral. Cabe asimismo agregar que la tenencia de la

vivienda en condiciones de legalidad otorga a quien puede acreditarla una posibilidad de acceso

al crédito bancario difícilmente alcanzable para aquellos que no la poseen.

Patrones de consumo y estandar de vida (en porcentaje)

Año 2007

	Poblacion en edad de trabajar	Trabajadores en empleos independientes NP	Pequeños empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores domésticos independientes
Propiedad de la vivienda	69,7%	72,6%	76,1%	72,7%	70,4%
Tenencia de automóvil	28,0%	34,4%	63,4%	36,5%	11,7%
Tarjeta de crédito	30,1%	25,1%	55,0%	26,3%	4,5%
Cuenta bancaria	16,9%	12,5%	40,4%	10,0%	3,9%
Conectividad	25,7%	22,9%	49,4%	23,3%	6,5%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como en otras categorías las disparidades económicas son más notorias cuando se analiza la tenencia de automóvil en el hogar, que en estos casos es también un recurso productivo relevante: el 63% de los pequeños empleadores cuenta con al menos un automóvil, mientras que ese porcentaje se reduce a 36% entre los trabajadores por cuenta propia y a un 11% entre los trabajadores del servicio doméstico.

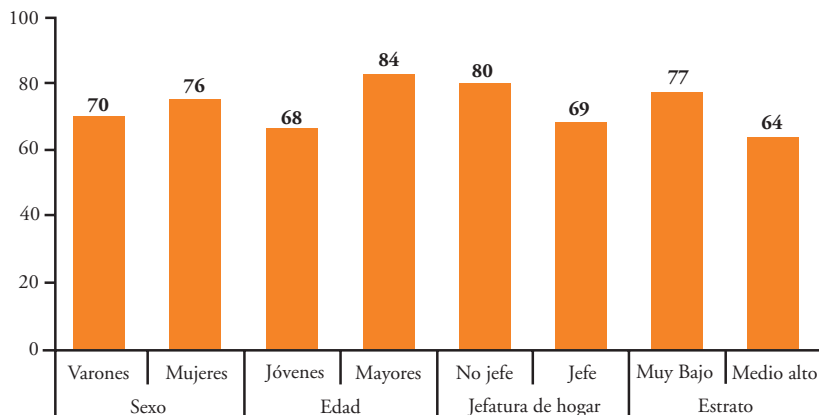
Estas disparidades al interior de la categoría socio-laboral estudiada se amplifican notoriamente cuando se considera, en cambio, la tenencia de

la propiedad de la vivienda y de al menos un automóvil. El acceso a los servicios bancarios y de crédito muestra también la heterogeneidad que caracteriza a este segmento ocupacional, cuya prosperidad económica depende cada vez más de sus posibilidades de formalización. Los datos recogidos indican que cinco de cada diez pequeños empleadores disponen de tarjeta de crédito, y que cuatro de cada diez operan con al menos un banco, en tanto que entre los cuenta propias no profesionales esas proporciones son sensiblemente inferiores, y prácticamente nulas entre los trabajadores del servicio doméstico.

Figura 5.4:

Propiedad de la vivienda según características seleccionadas (en porcentaje)

Trabajadores en empleos independientes NP. Año 2007



Fuente: EDSA, Observatorio de la deuda Social, UCA.

El mismo patrón se advierte cuando se evalúa la conectividad de los trabajadores autónomos no profesionales de acuerdo a la disponibilidad en su hogar de acceso a las siguientes tecnologías de información y comunicación: teléfono celular, TV por cable e Internet. Los pequeños empleado-

res no sólo exhiben un mayor patrimonio económico, por encima del promedio, sino que se hallan comparativamente más vinculados a los recursos de la modernidad tecnológica que sus pares en posiciones de trabajador cuenta propia o del servicio doméstico.

CAPÍTULO 6

Los trabajadores sin empleo en el mercado laboral: desempleados, desalentados, amas de casa e inactividad

Como se explicara en el segundo capítulo, los trabajadores desempleados son aquellas personas en condiciones de trabajar que no tienen una ocupación regular pero que desean estar ocupados, hagan o no actividades eventuales de subsistencia o incluso no busquen activamente empleo porque no creen poder encontrarlo. Por otra parte, los inactivos son aquellas personas que no tienen trabajo y que no desean tenerlo, no están disponibles, y menos aún lo buscan activamente. Se reconocen distintos motivos por los cuales las personas no participan de la fuerza de trabajo: quizás están cuidando a un miembro de la familia, quizás están jubiladas, están enfermas o discapacitadas o en etapa escolar, o quizás simplemente no desean trabajar. De todos modos, los estudios laborales tienden a poner énfasis en las personas que desean trabajar pero no están buscando un empleo por encontrarse desalentados. También preocupa la presencia de barreras institucionales y culturales que impiden la plena participación de los grupos poblacionales rezagados, sobre todo de mujeres con escasos nivel de educación.

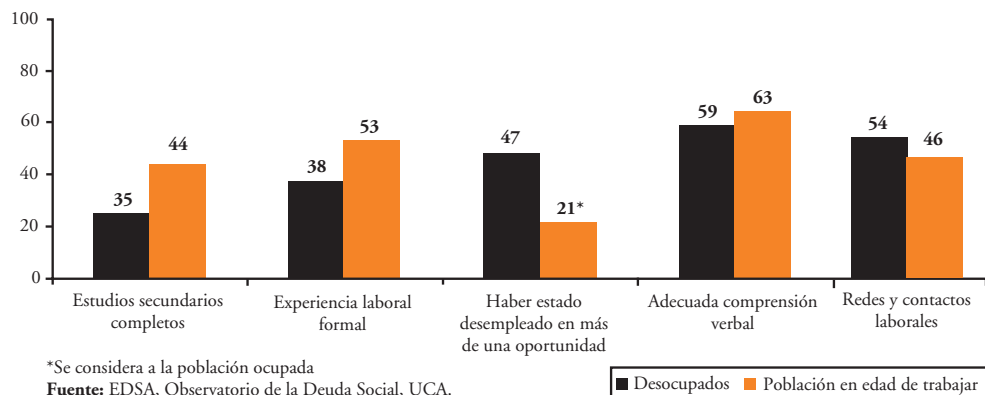
Desempleados, desalentados y trabajadores indigentes

Haber completado el nivel secundario es un indicador que puede ser pensado como un recurso de empleabilidad. Si consideramos que sólo el 35% de los desocupados han finalizado dicho nivel de estudios, y que la brecha con el sector asalariado es de 20 puntos porcentuales, observamos que nos encontramos con el sector ocupacional más desfavorecido en cuanto al acceso a competencias laborales. Analizando al interior de los sectores sociales que componen la sociedad, observamos que dicha brecha se profundiza, ya que sólo un 7% de las personas que se ubican en el 25% más pobre de la sociedad, mientras que en el 25% más rico es del 80,7%.

El análisis de dos indicadores como tener experiencia laboral formal y haber estado desempleado más de una vez, nos permite un acercamiento a las trayectorias laborales de las personas desocupadas. Sólo 4 de cada 10 personas desocupadas declaran haber tenido algún tipo de experiencia laboral formal, proporción que se aleja de los valores presentados por los asalariados y los profesionales ocupados (entre el 70% y 77% respectivamente). Cabe destacar que entre los desocupados, quienes menos han tenido una experiencia laboral formal son los jóvenes de entre 18 y 34 años.

Por su parte, el 47% de la población desocupada declara haber estado más de una vez sin empleo durante el último año, en su mayoría las personas que no han podido terminar la primaria (66%) y que tienen más de 35 años. Este último dato nos podría estar indicando que cuanto mayor es la persona desocupada, mayor es la dificultad para insertarse en el mercado de trabajo.

Figura 6.1:
Recursos de empleabilidad (en porcentaje)
 Año 2007



Como se dijo en los apartados anteriores, la información recogida por la Encuesta de la Deuda Social Argentina permite una aproximación más precisa en materia de capacidades necesarias para el buen desempeño en el mercado laboral. En el caso de la población desocupada, el análisis de estos indicadores se torna indispensable. El de déficit de comprensión verbal, mide dificultades en la capacidad de las personas para formar conceptos verbales, en tanto proceso de pensamiento que define competencias laborales y sociales básicas. Según los resultados obtenidos, sólo el 59% de las personas desocupadas registra una adecuada comprensión verbal, porcentaje que disminuye considerablemente en las personas mayores de 60 años (46%), y, como es de suponer, en quienes no han finalizado el nivel primario de educación.

Si bien las personas de este grupo presentan una disposición de redes de relaciones y contactos útiles para el mercado laboral del 54%, porcentaje levemente mayor a la del total de las personas en edad de trabajar, 46%, puede observarse que la existencia de estos recursos sociales para el empleo disminuye fuertemente en las personas jóvenes y de mediana edad, de bajos recursos educativos y pertenecientes a los sectores ubicados más abajo en la estructura social

Los ingresos de las personas desocupadas no sólo son los más bajos de la estructura ocupacional, sino que además son de distintas fuentes y con características específicas. Casi la mitad de las

personas desocupadas (46%) residen en un hogar cuyos ingresos son menores para cubrir el costo de una canasta básica de bienes y servicios esenciales, siendo el porcentaje más alto de la estructura social.

Por otra parte, la fuente de los ingresos de este sector adquiere características propias que lo diferencian del resto de las categorías ocupacionales. Al respecto, cabe destacar que sólo el 28% de las personas desocupadas viven en hogares que reciben ingresos laborales de manera exclusiva, porcentaje del que se aleja considerablemente del 44% que presenta el total de la población en edad de trabajar y de los porcentajes que presentan los ocupados, que superan el 50% independientemente de la categoría ocupacional en la cual se inserten. La dependencia del mercado laboral, reflejada en la percepción de este tipo de ingresos por parte del hogar, es aún mayor cuando se analiza a los desocupados según el estrato social al cual pertenecen. Por otra parte, es en los hogares de la población desocupada donde se registra mayor participación de ingresos no laborales (24%).

La brecha que se observa entre los desocupados que habitan en el estrato muy bajo y quienes lo hacen en el medio alto es de 28 puntos porcentuales; dicho dato está poniendo de manifiesto que sólo un escaso porcentaje (17%) de los desocupados del sector más bajo de la sociedad vive en hogares que perciben ingresos laborales única-

mente, mientras en el estrato más alto lo hace casi la mitad (45%). Aunque menos pronunciada, la misma tendencia por estrato social se observa al analizar a las personas que viven en hogares que reciben ingresos no laborales complementarios (menor porcentaje en el estrato más bajo, y mayor en el más alto).

Más específicamente, cabe agregar que uno de cada cuatro desocupados viven en hogares que reciben en forma exclusiva ingresos por changas, porcentaje muy superior al que se observa en el total de las personas en edad de trabajar (6%). En particular, los grupos más afectados son las personas mayores de 60 años, quienes no completaron el nivel primario de instrucción y quienes pertenecen a la mitad más pobre de la población (estratos muy bajo y bajo). En forma paralela, el 33% de las personas desocupadas viven en hogares que reciben algún tipo de ayuda asistencial, ya sea monetaria o no, (presentando el porcentaje más alto de todos los grupos ocupacionales). Específicamente entre los desocupados, 2 de cada 10 reciben planes de ayuda asistencial, con una tendencia a que quienes más lo reciban sean los desocupados de menor nivel educativo y ubicados en lo más bajo de la estructura social.

En cuanto a las posibilidades de autonomía económica, como podría suponerse, sólo el 9% de los desocupados declara obtener ingresos sufi-

cientes para ahorrar, siendo en su mayoría los desocupados que pertenecen a los hogares ubicados en el estrato más favorecido de la sociedad, y casi inexistente en los más bajos. Para medir el acceso a determinados recursos que implican ciertos estándares de vida, podemos observar que la población desocupada es quien más perjudicada resulta. Sólo un 17% de ésta habita en hogares que tienen acceso a ciertas tecnologías de la comunicación.

Por el contrario, el déficit de alimentación del 14% es el más elevado al comparar los diferentes grupos ocupacionales, alejándose del 6% que presenta el total de la población en edad de trabajar. En el mismo sentido un 35% de las personas desocupadas presentan problemas de salud, observándose que las personas mayores y de los estratos más bajos de la sociedad son las más afectadas. Nuevamente, en ambos indicadores los porcentajes observados son los más altos al comparar con el resto de las categorías ocupacionales.

Los trabajadores “inactivos”

En este apartado se aborda el análisis de la población definida como inactiva a través de dos grupos. Por una parte, las trabajadoras del hogar o amas de casa y, por otro, los trabajadores retirados o jubilados. En el caso de las primeras la atención está puesta en el reconocimiento de barreras

Posibilidad de autonomía económica y condiciones de vida (en porcentaje)				
Año 2007	Población en edad de trabajar	Inactivos	Amas de casa	Edad pasiva
Ingresos familiares laborales únicamente	44%	32%	47%	15%
Ingresos familiares no laborales	31%	57%	16%	98%
Asistencia social	19%	23%	36%	16%
Ingresos familiares insuficientes	32%	40%	58%	28%
Capacidad de ahorro familiar	15%	13%	12%	12%
Problemas alimentarios	6%	7%	12%	3%
Problemas de salud	22%	28%	24%	35%
Obra social prepaga	8%	5%	6%	3%
Consumos culturales	12%	6%	3%	7%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

institucionales y culturales que impiden el acceso de las mujeres al mercado de trabajo. En el caso de los segundos, la atención se pone por el contrario en los problemas de egreso, es decir, las consecuencias de la salida permanente del mercado laboral sobre las condiciones de vida.

Trabajadoras “amas de casa”

Casi la mitad de las amas de casa (47%), viven en hogares que reciben ingresos laborales en forma exclusiva, porcentaje similar al que presenta la totalidad de las personas en edad de trabajar y considerablemente superior al que presenta la totalidad de la población inactiva (32%). Mucho menor es el porcentaje de amas de casa que habita en hogares que reciben ingresos no laborales complementarios, siendo del 16%. Por el contrario, de la totalidad de las personas inactivas un 57% vive en hogares que recibe este tipo de ingresos observamos que las amas de casa son un sector atípico dentro de este segmento. Alrededor de 4 de cada 10 amas de casa residen en hogares que reciben ayuda asistencial de algún tipo (monetaria o no), proporción superior a la que presenta la totalidad de las personas inactivas (2 de cada 10).

En ese marco, el 58% de las amas de casa viven en hogares que no alcanzan a cubrir una canasta básica de alimentos, siendo mayor a la de la totalidad de la población inactiva (40%). Sólo el 12% de las amas de casa declara vivir en hogares que tienen capacidad de ahorro. En cuanto a recursos personales, las amas de casa presentan un alto déficit educativo, escasa o nula experiencia laboral y acceso casi nulo a paquetes tecnológicos y de información.

Según la evidencia, las amas de casa tienden a vivir en hogares que dependen en gran parte de los ingresos laborales y de la ayuda asistencial, y en menor proporción de los ingresos no laborales. A su vez viven en su mayoría en hogares pobres y con escasa capacidad de ahorro. En el mismo sentido sólo un escaso 6% declara vivir en hogares que tienen acceso al pago de medicina prepaga. Es muy escaso también el acceso a los consumos culturales, sólo del 3%, siendo el menor porcentaje

observado en todas las categorías ocupacionales (por debajo incluso de los desempleados).

Población en edad pasiva

Del total de la población inactiva en edad pasiva, sólo el 43% recibe una jubilación o algún tipo de pensión contributiva o no contributiva, en su mayoría mujeres mayores de 60 años y varones mayores de 65 años. La distribución por estrato es relativamente homogénea, observándose un porcentaje levemente mayor en el estrato medio alto.

En cuanto a los hogares donde viven estas personas, sólo un 15% lo hace en hogares que reciben ingresos laborales en forma exclusiva, mientras que la gran mayoría, 98%, lo hace en hogares que reciben ingresos no laborales. Cabe destacar que este último porcentaje es considerablemente mayor al que presenta la totalidad de las personas inactivas, que es del 31%. El habitar un hogar que reciba ayuda asistencial de algún tipo no es una característica propia de este sector, ya que el porcentaje solo asciende al 13%, porcentaje similar al de los trabajadores en relación de dependencia no profesionales o trabajadores autónomos no profesionales.

Un dato relevante es que sólo un 28% de las personas en edad pasiva viven en hogares que no alcanzan a cubrir una canasta básica de alimentos, porcentaje muy inferior al de la totalidad de la población inactiva (40%). Según lo observado, las personas en edad pasiva tienden a vivir en hogares que dependen en gran parte de los ingresos no laborales, como ser las jubilaciones y pensiones, pero no sería éste el único ingreso del hogar. Es esto último lo que permite explicar porqué el porcentaje de incidencia de la pobreza es levemente menor al de la del conjunto de la población inactiva.

Pero si bien el porcentaje de personas que viven en hogares pobres no es tan alto como el observado en el grupo de las amas de casa, ambos segmentos comparten la característica de tener escasa capacidad de ahorro: también aquí sólo el 12% de las personas en edad pasiva declaran esta

capacidad. Es de destacar que el porcentaje de incidencia de los problemas de salud de las personas en edad pasiva es del 35%, siendo el mayor porcentaje observado al comparar con el resto de

las categorías ocupacionales. Por su parte, sólo un 3% de las personas en edad pasiva habitan en hogares que tienen acceso a un sistema de salud privada (excluido PAMI).

CAPÍTULO 7

Resumen de Hallazgos

1. Teniendo en cuenta las precisiones teórico-metodológicas expuestas se presenta en este informe un esquema operativo de diferenciación de la población adulta de 18 años y más de las grandes ciudades del país, la cual fue clasificada en condiciones de trabajar surgido de la combinación de los tres criterios detallados: participación económica, relación con la unidad de trabajo, calificación ocupacional.
2. Según datos de la encuesta del Observatorio de la Deuda Social Argentina, en nuestro país, algo más de la mitad de las personas en condiciones de trabajar se encuentran ocupadas, en su mayor parte a través de empleos no profesionales asalariados o de tipo autónomo. Por otra parte, una quinta parte de la población se encuentra desempleada y entre un tercio y un cuarto se encuentra en situación de eventual inactividad laboral. En particular destaca el hecho de la elevada participación relativa de trabajadores autónomos (empleadores, trabajadores cuenta propia, servicio doméstico, etc.), así como de personas todavía desocupadas o subocupadas.
3. Una desagregación adecuada sobre el esquema clasificatorio propuesto permite examinar los siguientes resultados: entre las categorías de empleo no ha habido cambios significativos, por lo cual los trabajadores asalariados y cuenta propia no profesionales continúan siendo los grupos más numerosos dentro de la estructura ocupacional. Si bien al mismo tiempo se advierte una disminución del peso relativo de los trabajadores de subsistencia, así como de los desocupados y desalentados. Por el contrario, se observa un ligero aumento de las categorías asociadas a las situaciones de trabajo asalariado e inactividad laboral, en especial, trabajadores retirados y domésticos.
4. Entre los años 2004 y 2007, si bien la comparación no arroja cambios relevantes en la estructura socio-ocupacional, cabe reconocer una mejora general en las capacidades económicas y oportunidades de trabajo. En este sentido, el Índice de Trabajo y Autonomía Económica (ITEA) permite comprobar que durante el período 2004-2007 las condiciones generales de empleo e ingresos mejoraron, registrando las calificaciones del mismo un aumento de 7,0 a 7,6 puntos (pasando de una situación regular a una situación aceptable). De todos modos, corresponde enfatizar que si bien este avance tuvo lugar en todos los años, su crecimiento más notorio se dio entre 2005-2006, a la vez que durante el tramo 2007-2008 experimentó una importante retracción.
5. En cuanto a la puntuación del Índice de Trabajo y Autonomía Económica (ITAE) para cada una de las categorías ocupacionales, se advierte claramente la mejor situación relativa de los trabajadores profesionales, con 9,6 puntos en el año 2007. En segundo lugar se encuentran los trabajadores

no profesionales en relación de dependencia con 8,5 puntos de calificación y un poco más alejados se encuentran las personas en situación de inactividad (7 puntos) y los trabajadores independientes no profesionales (7,3 puntos). Por otra parte, si bien las mejoras laborales del período 2004-2007 favorecieron a todos los sectores, las diferencias o brechas entre ellos en materia de competencias básicas, calidad laboral e ingresos, no se alteraron de manera significativa.

6. Por último, cabe observar que la positiva evolución general del Índice de Trabajo y Autonomía Económica (ITAE) presentó un comportamiento heterogéneo si consideramos otra serie de características de la población. Los datos muestran una mejora general, aunque más notoriamente concentrada entre las mujeres, los adultos de edades centrales, los grupos educativos más rezagados, localizados centralmente en estratos socioeconómicos bajos o muy bajos. A la vez que, en casi todos los casos, las mejoras tuvieron como principal motivo el aumento de los ingresos corrientes y, recién en segundo lugar, una mejora en la calidad de los empleos; al mismo tiempo que las capacidades laborales básicas no experimentaron cambios significativos.

Los Trabajadores Profesionales

7. Los trabajadores profesionales aparecen como el segmento ocupacional más beneficiado y aventajado en términos de desarrollo laboral y movilidad social, alcanzando competencias básicas, recursos sociales de empleabilidad, acceso a oportunidades de trabajo de calidad, posibilidades de autonomía económica y pautas de consumo y estándares de vida más típicamente asociados a la noción de modernidad económica y cultural.

8. En particular, las condiciones de inserción en el mercado laboral de los trabajadores profesionales son comparativamente mejores a las obtenidas por el resto de los grupos ocupacionales, con independencia de las relaciones de empleo y propiedad. En términos generales, se advierte que al menos ocho de cada diez

profesionales se desempeña en un puesto de trabajo estable, registrado ante la seguridad social y con ingresos superiores al costo de una canasta básica de bienes y servicios esenciales.

9. Los trabajadores profesionales muestran marcadas diferencias con el resto de los grupos ocupacionales considerados, especialmente respecto de sus competencias y capacidades laborales, algo que puede ser contrastado al considerar un elenco de indicadores asociados a lo que habitualmente se conoce como capital humano. Asimismo, como era de esperar estos trabajadores presentan en términos comparativos una mayor disposición de redes de relaciones y contactos útiles para el mercado laboral.

10. Sin embargo, algunos indicadores también dan cuenta que en los últimos años esta situación de relativo privilegio ha tendido a experimentar una paulatina diferenciación, presentándose un límite al avance de los empleos de calidad y registrándose incluso una pérdida de empleos plenos debido a un aumento de la sobre-ocupación horaria y de formas de contratación que enmascaran relaciones laborales precarias. Esta situación afecta especialmente a las mujeres y los jóvenes profesionales.

11. Por último, la alta conectividad resultante de disponer de un paquete tecnológico de comunicación e información (internet, celular, TV cable, etc.) es un rasgo distintivo de este grupo. Otro rasgo característico es su alto nivel de bancarización (cuentas bancarias, tarjetas de crédito, etc.). Por último, son también los trabajadores profesionales los que registran mayor participación, no sólo bajo el formato de membresía a una institución cultural, social o política, sino sobre todo bajo formas más esporádicas como son las relacionadas a la presentación de reclamos y demandas asociadas al ejercicio de la opinión pública y a la defensa de los derechos del consumidor.

Los Trabajadores asalariados no profesionales

12. Los trabajadores en relación de dependencia no profesionales conforman la categoría

laboral más numerosa de la estructura socio-ocupacional, siendo también la que más se ha alterado durante las últimas décadas como resultados de los cambios económicos y las crisis periódicas que ha experimentado nuestro país. Más recientemente se ha registrado un crecimiento importante de este segmento ocupacional en el marco de la recuperación económica, lo cual también se ha expresado en mejoras significativas en las oportunidades de empleo, condiciones de empleo e ingresos.

13. En términos generales, se advierte que en su gran mayoría los trabajadores no profesionales asalariados se desempeñan en un puesto de trabajo estable, ocupando en este indicador específico la situación más favorable en comparación con el resto de los grupos ocupacionales. Por otro lado, se observa que alrededor 7 de cada 10 trabajadores del sector se encuentran inscritos en los beneficios de la seguridad social, observándose una proporción menor en los jóvenes hasta 34 años y en los trabajadores pertenecientes al estrato social más bajo, en quienes el porcentaje desciende al 54%.

14. Sin embargo, una quinta parte de los hogares de estos trabajadores no disponen de ingresos familiares suficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios esenciales. Como cabría esperar, esa proporción varía según el estrato social de pertenencia, presentando entre el estrato muy bajo y el medio alto una brecha de 38 puntos porcentuales. Al mismo tiempo, alrededor de un 20% de los trabajadores del segmento que estamos analizando y que tienen hasta 59 años viven en hogares pobres. Al mismo tiempo, sólo dos de cada diez trabajadores no profesionales asalariados declaran tener capacidad de ahorro, siendo notoria la diferencia entre estratos sociales: 10% para el muy bajo y 34% para el medio alto.

15. En relación con lo anterior, un hecho distintivo de este segmento es que sus recursos de empleabilidad se encuentran estrechamente conectados a los requisitos de ingreso a los

puestos de calificación operativa en los cuales éstos trabajadores suelen ocuparse. En este sentido, es posible advertir una discrepancia entre los niveles de formación alcanzados y la posibilidad de mayores logros en materia de empleo y autonomía económica: mientras que un 90% de los trabajadores dispone de estudios secundarios y experiencia en empleos formales, una tercera parte tiene problemas de acceso a empleos de calidad. Los grupos sociales particularmente desaventajados son los asalariados de sectores pobres y los jóvenes de casi todos los estratos sociales.

16. Al respecto se observa que la formación profesional no es un fenómeno extendido entre estos trabajadores, cuya amplia mayoría no ha participado en cursos o talleres de capacitación laboral. Los datos nos muestran que sólo el 13% de los mismos accedió a capacitación adicional a su propia experiencia. Es de destacar que al interior de este segmento son asimismo los que cuentan con mayores credenciales educativas los que en mayor medida tienden a participar de procesos de formación laboral, potenciando con ello sus mayores recursos de empleabilidad.

17. Las diferencias observadas al interior de este segmento en materia de recursos personales de empleabilidad, empleos de calidad e ingresos familiares, se expresan también en otras facetas de su integración económica y social: el acceso a una vivienda propia y segura, la disposición de recursos tecnológicos de comunicación e información, el acceso y uso de cuentas bancarias, la participación social, etc. En este caso, sólo un 35% de los asalariados dispone de cuenta bancaria y un 32% con teléfono celular, TV por cable e Internet en el hogar. Todavía el resto de estos trabajadores no participa de estas formas de ciudadanía económica y cultural.

Los trabajadores en empleos independientes no profesionales

18. Los trabajadores en empleos independientes no profesionales componen por definición un segmento ocupacional sumamente hetero-

géneo, en el cual coexisten posiciones ocupacionales tan dispares como la de pequeños empleadores, trabajadores por cuenta propia clásicos y trabajadoras del servicio doméstico. Sin embargo, hay una situación relativamente común que los caracteriza: con excepción de los desocupados, desalentados y hacedores e changas y trabajos de indigencia, estos trabajadores constituyen el segmento laboral económicamente más vulnerable y precarizado de la estructura ocupacional.

19. Como cabría esperar, una característica específica de los trabajadores autónomos no profesionales es que la calidad de la inserción ocupacional es, en términos generales, mucho más irregular que la registrada por sus pares asalariados. En el mismo sentido, la menor estabilidad laboral y la falta de protección social asociada al no pago de los aportes jubilatorios pone de manifiesto las condiciones de inserción desfavorables en las que se desempeñan la mayor parte de estos trabajadores; lo que pone en duda la tradicional imagen del trabajo independiente no profesional como un mejor opción al empleo asalariado.

20. Los trabajadores en empleos independientes no profesionales muestran un déficit educativo más notorio que el exhibido a nivel general. Sólo el 37% de los mismos completó los estudios secundarios, siendo esa proporción internamente heterogénea: mientras que entre los pequeños empleadores y trabajadores cuenta propia ese valor oscila en el 43%, entre los trabajadores del servicio doméstico disminuye al 20%, similar a los desempleados y trabajadores de subsistencia.

21. En general, son los pequeños empleadores quienes exhiben un mayor patrimonio, no sólo en términos económicos, sino también educativos y en términos del acceso a los recursos vinculados a la noción de modernidad. Los cuentapropistas clásicos se ubican en una especie de “segundo lugar”, en cuanto a las condiciones de vida que pueden conseguir, mientras que los trabajadores de servicio doméstico son quienes más desaventajados se encuentran.

22. La experiencia laboral en un puesto de trabajo formal se ubica también algo debajo del promedio, alcanzando el 44%. Entre los pequeños empleadores ese porcentaje sube al 57%, en tanto que entre los trabajadores domésticos cae al 18%. Como en otros casos, la experiencia en un puesto de trabajo formal es mayor entre los varones y entre los adultos mayores, pero en este caso de manera independiente de la educación de los trabajadores. Al interior de este segmento laboral, son los varones de edades centrales los que parecen compartir historias laborales desarrolladas en el marco de mercados menos restrictivos en cuanto a ofertas de empleo de calidad.

23. Los ingresos familiares de los trabajadores independientes no profesionales los ubican a los mismos en una clara situación de vulnerabilidad económica: una tercera parte de los mismos conforma hogares con ingresos insuficientes para escapar de situaciones de pobreza económica. Comparados con los asalariados no profesionales la situación de estos trabajadores es bastante más desfavorable, sobre todo en el caso de los trabajadores del servicio doméstico cuyos índices de privación económica duplican el promedio de la categoría.

24. Estas disparidades al interior de la categoría socio-laboral estudiada se amplifican notoriamente cuando se considera la propiedad de la vivienda y de al menos un automóvil. El acceso a los servicios bancarios y de crédito muestra también la heterogeneidad que caracteriza a este segmento ocupacional, cuya prosperidad económica depende cada vez más de sus posibilidades de formalización. Los datos recogidos indican que sólo cinco de cada diez pequeños empleadores disponen de tarjeta de crédito, y que cuatro de cada diez operan con al menos un banco, en tanto que entre los cuenta propias esas proporciones son sensiblemente inferiores, y prácticamente nulas entre los trabajadores del servicio doméstico.

Desocupados, indigentes y desalentados

25. Los datos presentados en el presente informe nos permitieron establecer que las perso-

nas desocupadas, desalentadas o hacedores de changas de distinto tipo, residentes en grandes centros urbanos, carecen por lo general de algún tipo de experiencia laboral formal y conviven en su mayoría en hogares de estratos socioeconómicos bajos o muy bajos, cuyos ingresos surgen de trabajos eventuales o de ayuda asistencial de tipo social. Los diferentes indicadores muestran una fuerte cristalización de situaciones de exclusión, marginalidad y pobreza en las condiciones de vida de estos trabajadores.

26. Haber completado el nivel secundario es un indicador que puede ser pensado como un recurso básico de empleabilidad. Si consideramos que sólo el 35% de los desocupados han finalizado este nivel de estudios, y que la brecha con el sector asalariado es de 20 puntos porcentuales, resulta evidente que se trata del sector ocupacional más vulnerable en cuanto al acceso a competencias laborales. Asimismo, destaca el hecho de que el 47% de la población desocupada estuvo más de una vez sin empleo durante el último año, corroborándose que la situación de inestabilidad (permanente entrada y salida al desempleo) constituye un modo particular de participación laboral por parte de esta población.

27. El análisis de dos indicadores como tener experiencia laboral formal y haber estado des-
empleado más de una vez, nos permite un acercamiento a las trayectorias laborales de las personas desocupadas. Sólo 4 de cada 10 personas desocupadas declaran haber tenido algún tipo de experiencia laboral formal, proporción que se aleja de los valores presentados por los asalariados y los profesionales ocupados (entre el 70% y 77% respectivamente). Cabe destacar que entre los desocupados, quienes menos han tenido una experiencia laboral formal son los jóvenes de entre 18 y 34 años.

28. Los ingresos de las personas desocupadas no sólo son los más bajos de la estructura ocupacional, sino que además son de distintas fuentes y con características específicas. Casi

la mitad de las personas desocupadas (46%) residen en un hogar cuyos ingresos son menores para cubrir el costo de una canasta básica de bienes y servicios esenciales, siendo el porcentaje más alto de la estructura social. Por otra parte, el 28% de las personas desocupadas viven en hogares que reciben ingresos laborales de manera exclusiva, porcentaje del que se aleja considerablemente del 44% que presenta el total de la población en edad de trabajar y de los porcentajes que presentan los ocupados, que superan el 50% independientemente de la categoría ocupacional en la cual se inserten. Por otra parte, es en los hogares de la población desocupada donde se registra mayor participación de ingresos no laborales (24%).

29. Al mismo tiempo, el déficit de alimentación del 14% es el más elevado al comparar los diferentes grupos ocupacionales, alejándose del 6% que presenta el total de la población en edad de trabajar. En el mismo sentido un 35% de las personas desocupadas presentan problemas de salud, observándose que las personas mayores y de los estratos más bajos de la sociedad son las más afectadas. Nuevamente, en ambos indicadores los porcentajes observados son los más altos al comparar con el resto de las categorías ocupacionales.

Inactivos

30. En este apartado hemos abordado el análisis de la población definida como inactiva a través de dos grupos. Por una parte, las trabajadoras del hogar o amas de casa y, por otro, los trabajadores retirados o jubilados. En el caso de las primeras la atención estuvo puesta en el reconocimiento de barreras institucionales y culturales que impiden el acceso de las mujeres al mercado de trabajo. En el caso de los segundos, la atención se puso por el contrario en los problemas de egreso, es decir, las consecuencias de la salida permanente del mercado laboral sobre las condiciones de vida.

31. Según las evidencias presentadas la mayor proporción de amas de casas habitan todavía en hogares cuyo nivel y fuente de ingresos está

determinada por otra persona y a través de una fuente laboral (47%). Sin embargo, cabe destacar que el 58% de viven en hogares que no alcanzan a cubrir una canasta básica de alimentos. Asimismo, 4 de cada 10 amas de casa residen en hogares que reciben ayuda asistencial de algún tipo (monetaria o no), proporción superior a la que presenta la totalidad de las personas inactivas (2 de cada 10).

32. Por otra parte, sólo el 12% de las amas de casa declara vivir en hogares que tienen capacidad de ahorro. En el mismo sentido sólo un escaso 6% declara vivir en hogares que tienen acceso al pago de medicina prepaga. En cuanto a recursos personales, las amas de casa presentan un alto déficit educativo, escasa o nula experiencia laboral y acceso casi nulo a paquetes tecnológicos y de información.

33. Del total de la población inactiva en edad pasiva, sólo el 43% recibe una jubilación o algún tipo de pensión contributiva o no con-

tributiva, en su mayoría mujeres mayores de 60 años y varones mayores de 65 años. La distribución por estrato es relativamente homogénea, observándose un porcentaje levemente mayor en el estrato medio alto. Destaca el hecho de que sólo un 28% viven en hogares que no alcanzan a cubrir una canasta básica de alimentos. Es decir, el porcentaje de personas que viven en hogares pobres no es tan alto como el observado en el grupo de las amas de casa dado que sus ingresos constituyen muchas veces a un presupuesto mayor.

34. Sin embargo, este segmento presenta de todas maneras una muy baja capacidad de ahorro (12%), y es de destacar que el porcentaje de incidencia de los problemas de salud de las personas en edad pasiva es del 35%, siendo este el mayor porcentaje observado al comparar con el resto de las categorías ocupacionales. Por otra parte, sólo un 3% de las personas en edad pasiva habitan en hogares que tienen acceso a un sistema de salud privada (excluido PAMI).

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, A. (1996). *La condición humana*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

Calvez, J.Y. (1997). *Necesidad de trabajo ¿desaparición o redefinición de un valor?*. Losada, Buenos Aires.

MTEySS (2007). *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina. Buenos Aires: Biblos.

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Herder, Barcelona.

OIT. (1988). *Los Derechos Humanos: Responsabilidad de todos*, Memoria del Director General a la 75ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra, 1988.

OIT. (1999). *Trabajo decente. Memoria del Director General*. Ginebra: 87º Conferencia Internacional del Trabajo.

OIT. (2005). *Programa Nacional de Trabajo Decente Argentina 2004 - 2007*. Oficina de la OIT en la Argentina, Buenos Aires.

OIT. (2006). *Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica: 2006 - 2015*. Reunión Regional Americana, Brasilia.

Salvia, A. y Lépore, E. (2006). *Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales*. Jornada Justicia y Derechos Humanos: políticas públicas para la construcción de ciudadanía. Seminario Taller: Los Derechos Humanos y las políticas públicas para enfrentar la pobreza y la desigualdad. Buenos Aires: UNESCO, UNTREF.

Sen, A. (2000). Trabajo y Derechos. *Revista internacional del trabajo.*, Vol. 119, No 2. Ginebra.

UCA/Observatorio de la Deuda Social Argentina (2008). *Barómetro de la deuda social argentina. Número 4. Año 2008. Índices de desarrollo humano y social 2004 - 2007. Profundizando la mirada sobre los derechos sociales en la Argentina*. Buenos Aires: DII-UCA.

GRÁFICOS

2. POBLACION ADULTA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS (En porcentaje) - Año 2007.

		2.1 RECURSOS DE EMPLEABILIDAD						
	Estudios secundarios completos	Acceso a la capacitación laboral	Experiencia laboral formal	Adecuada comprensión verbal	Redes y contactos laborales	Déficit de participación laboral	Desocupados mas de una vez en el año	
Categoría Ocupacional								
Trabajadores profesionales	98,2%	32,9%	69,5%	88,6%	77,5%	-	-	
Trabajadores en empleos asalariados	54,5%	13,3%	77,2%	68,5%	71,4%	-	-	
Trabajadores en empleos independientes NP	37,1%	8,0%	43,6%	70,7%	66,9%	-	-	
Desempleo	34,9%	16,4%	38,3%	60,8%	62,5%	-	46,6%	
Inactividad	34,4%	5,5%	44,4%	59,4%	71,6%	28,4%	-	
Sexo								
Varón	43,5%	10,8%	62,3%	67,1%	65,4%	8,9%	50,3%	
Mujer	43,9%	9,8%	43,9%	65,3%	73,4%	36,4%	41,3%	
Grupos de edad								
18 a 34 años	54,1%	12,1%	38,2%	70,3%	72,7%	38,6%	41,5%	
35 a 59 años	41,6%	11,8%	61,9%	68,4%	67,3%	54,7%	52,8%	
60 años y más	30,3%	4,9%	60,3%	54,7%	68,0%	9,2%	51,5%	
Nivel de educación								
Menos de primario completo	0,0%	2,4%	42,5%	43,0%	60,2%	36,0%	65,7%	
Primario completo	0,0%	8,5%	50,2%	61,8%	63,7%	34,2%	47,5%	
Secundario completo	100,0%	14,2%	55,5%	72,4%	75,7%	18,5%	41,9%	
Superior completo	100,0%	18,2%	64,9%	83,8%	81,4%	9,3%	40,5%	
Posición en el hogar								
Jefe	47,4%	11,9%	64,6%	67,7%	75,3%	7,1%	35,5%	
No jefe	40,5%	8,8%	39,6%	64,9%	64,4%	41,2%	-	
Estrato socioeconómico								
Muy Bajo	7,1%	8,4%	46,5%	52,5%	64,7%	50,1%	59,3%	
Bajo	23,0%	11,0%	49,0%	64,0%	63,7%	28,5%	45,3%	
Medio Bajo	56,0%	6,5%	55,3%	71,3%	71,9%	21,2%	35,7%	
Medio Alto	88,7%	17,7%	61,6%	77,1%	77,3%	6,6%	35,4%	
Total	43,7%	10,3%	69,5%	66,2%	46,1%	28,4%	46,6%	

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.2 CALIDAD DE LA INSERCIÓN LABORAL

	Estabilidad ocupacional	Protección social y laboral	Remuneración insuficiente	Satisfacción con el empleo	Miedo a perder el empleo	Tiempo de viaje (en minutos)
Categoría Ocupacional						
Trabajadores profesionales	82,0%	93,3%	15,2%	87,4%	11,7%	42
Trabajadores en empleos asalariados	86,5%	74,2%	46,4%	73,4%	26,0%	41
Trabajadores en empleos independientes NP	41,8%	38,3%	55,5%	71,5%	22,5%	39
Desempleo	-	-	-	-	-	.
Inactividad	-	-	-	-	-	.
Sexo						
Varón	71,3%	66,5%	42,2%	75,2%	22,3%	41
Mujer	59,7%	52,0%	54,9%	72,1%	24,4%	40
Grupos de edad						
18 a 34 años	70,6%	52,4%	51,8%	67,5%	26,5%	42
35 a 59 años	67,1%	67,9%	45,8%	76,0%	23,1%	39
60 años y más	47,5%	49,0%	39,7%	86,4%	10,2%	46
Nivel de educación						
Menos de primario completo	53,8%	41,2%	73,0%	65,8%	26,6%	70
Primario completo	59,2%	46,5%	61,9%	68,2%	29,2%	42
Secundario completo	71,0%	67,1%	36,6%	75,6%	21,9%	34
Superior completo	79,8%	87,8%	24,3%	86,7%	10,5%	41
Posición en el hogar						
Jefe	67,9%	64,9%	62,9%	75,9%	23,2%	42
No jefe	64,0%	52,8%	38,8%	70,5%	22,9%	40
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	49,8%	28,6%	21,0%	60,6%	32,3%	58
Bajo	63,0%	54,7%	40,7%	68,3%	29,9%	43
Medio Bajo	71,5%	69,4%	57,8%	77,4%	19,0%	36
Medio Alto	76,3%	79,2%	78,5%	84,2%	15,3%	33
Total	66,5%	60,6%	52,6%	73,9%	23,1%	41

Fuente: EDISA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.3 POSIBILIDADES DE AUTONOMÍA ECONÓMICA

	Ingresos familiares insuficientes	Capacidad de ahorro familiar	Ingresos familiares laborales únicamente	Ingresos familiares no laborales	Ingresos por cambios únicamente	Desocupados que perciben planes sociales	Inactivos con ingresos por jubilación o pension
Categoría Ocupacional							
Trabajadores profesionales	2,6%	29,2%	60,3%	22,3%	0,0%	-	-
Trabajadores en empleos asalariados	19,9%	19,9%	59,1%	16,0%	0,4%	-	-
Trabajadores en empleos independientes NP	33,7%	14,7%	49,4%	21,1%	3,8%	-	-
Desempleo	45,7%	8,6%	27,8%	24,1%	25,0%	18,9%	-
Inactividad	39,7%	13,1%	32,1%	57,3%	3,6%	-	43,2%
Sexo							
Varón	25,6%	18,0%	42,3%	29,0%	7,1%	14,6%	70,3%
Mujer	38,4%	12,8%	45,9%	33,3%	4,5%	25,1%	32,0%
Grupos de edad							
18 a 34 años	32,4%	19,6%	49,6%	17,5%	3,9%	16,0%	0,4%
35 a 59 años	34,4%	12,3%	49,4%	18,9%	7,2%	28,7%	11,4%
60 años y más	26,5%	14,7%	24,1%	78,9%	6,1%	0,0%	83,4%
Nivel de educación							
Menos de primario completo	52,2%	7,3%	28,7%	40,6%	11,6%	29,1%	51,2%
Primario completo	43,7%	9,5%	38,5%	30,3%	8,0%	23,6%	43,2%
Secundario completo	20,3%	21,6%	51,3%	29,0%	2,0%	10,2%	34,9%
Superior completo	4,0%	27,6%	58,2%	31,9%	2,5%	5,0%	55,8%
Posición en el hogar							
Jefe	37,8%	16,9%	48,4%	28,4%	4,1%	20,7%	19,3%
No jefe	27,1%	14,2%	40,4%	33,4%	7,3%	17,3%	82,9%
Estrato socioeconómico							
Muy Bajo	61,0%	6,0%	31,4%	28,1%	11,0%	32,3%	39,8%
Bajo	38,7%	7,9%	42,4%	33,4%	7,8%	12,3%	39,1%
Medio Bajo	21,0%	17,5%	50,5%	29,3%	2,9%	15,0%	42,7%
Medio Alto	7,4%	30,2%	52,2%	33,7%	1,5%	7,0%	53,6%
Total	68,0%	15,4%	44,1%	31,1%	5,8%	18,9%	43,2%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.4 PATRONES DE CONSUMO Y ESTÁNDAR DE VIDA

	Propiedad de la vivienda	Tenencia de automóvil	Tarjeta de crédito	Cuenta bancaria	Conectividad	Medicina privada	Consumos culturales	Reclamos y quejas	Haber sufrido hambre	Incidencia problemas de salud
Categoría Ocupacional										
Trabajadores profesionales	73,4%	55,6%	71,7%	61,7%	62,4%	30,8%	27,2%	22,6%	0,6%	5,2%
Trabajadores en empleos asalariados	62,1%	29,7%	41,8%	34,8%	36,1%	6,8%	15,7%	13,7%	2,2%	12,2%
Trabajadores en empleos independientes NIP	72,6%	34,4%	25,1%	17,3%	22,9%	10,7%	11,2%	10,4%	4,6%	21,6%
Desempleo	65,2%	18,5%	18,6%	10,9%	17,4%	4,6%	10,9%	10,6%	14,3%	34,9%
Inactividad	75,6%	21,2%	22,2%	16,2%	16,7%	4,8%	6,1%	7,3%	7,2%	28,1%
Sexo										
Varón	69,8%	30,7%	32,2%	26,7%	27,6%	8,7%	11,8%	12,6%	3,4%	19,5%
Mujer	69,7%	25,2%	27,9%	19,1%	23,8%	7,6%	11,5%	9,4%	8,5%	24,8%
Grupos de edad										
18 a 34 años	62,1%	23,3%	31,6%	21,8%	27,7%	8,6%	17,8%	11,6%	6,8%	13,2%
35 a 59 años	68,9%	34,8%	33,4%	25,8%	29,5%	8,5%	8,0%	12,9%	6,4%	25,1%
60 años y más	84,4%	22,0%	20,6%	18,9%	14,8%	6,6%	8,6%	5,9%	3,5%	31,3%
Nivel de educación										
Menos de primario completo	62,9%	8,6%	9,3%	7,7%	7,2%	2,5%	2,5%	5,1%	17,1%	42,4%
Primario completo	66,3%	21,4%	19,8%	12,7%	11,3%	3,6%	5,1%	8,3%	6,8%	27,3%
Secundario completo	73,7%	34,9%	41,0%	30,0%	40,2%	9,6%	17,4%	11,3%	3,5%	14,1%
Superior completo	77,6%	48,4%	55,1%	52,6%	56,2%	24,1%	27,6%	23,3%	0,9%	8,5%
Posición en el hogar										
Jefe	73,1%	32,0%	30,6%	21,4%	29,5%	8,1%	12,7%	9,7%	7,2%	25,2%
No jefe	66,9%	24,6%	29,6%	24,2%	22,5%	8,1%	10,7%	12,1%	4,9%	18,5%
Estrato socioeconómico										
Muy Bajo	67,3%	14,6%	9,4%	4,8%	1,6%	1,2%	4,3%	6,4%	14,2%	35,0%
Bajo	68,8%	21,0%	18,3%	11,1%	11,3%	3,9%	5,6%	8,7%	4,7%	24,2%
Medio Bajo	71,6%	33,5%	39,5%	26,6%	34,5%	6,0%	10,9%	12,2%	4,1%	17,8%
Medio Alto	71,3%	43,0%	53,0%	49,1%	55,5%	21,3%	25,7%	16,7%	0,7%	11,7%
Total	69,7%	28,0%	30,1%	22,9%	25,7%	8,1%	11,6%	11,0%	5,9%	22,2%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

	3.1 RECURSOS DE EMPLEABILIDAD				3.1 CALIDAD DE LA INSERCIÓN LABORAL					
	Estudios secundarios completos	Acceso a la capacitación laboral	Experiencia laboral formal	Adecuada comprensión verbal	Redes y contactos laborales	Protección social y laboral	Remuneración suficiente	Satisfacción con el empleo	Miedo a perder el empleo	Tiempo de viaje (minutos)
Sexo										
Varón	97,7%	33,3%	72,0%	90,7%	80,6%	96,4%	11,4%	86,3%	8,5%	46
Mujer	98,6%	32,6%	67,4%	86,7%	59,9%	90,8%	18,3%	88,3%	14,4%	39
Grupos de edad										
18 a 34 años	100,0%	18,9%	62,5%	93,3%	71,3%	87,0%	18,9%	73,9%	24,6%	36
35 a 59 años	97,5%	38,7%	69,2%	89,3%	66,0%	95,4%	15,2%	91,9%	7,4%	45
60 años y más	97,6%	0,0%	97,2%	64,3%	87,4%	98,5%	1,5%	100,0%	0,3%	39
Nivel de educación										
Menos de primario completo	0,0%	0,0%	72,9%	100,0%	0,0%	86,5%	13,5%	27,1%	72,9%	52
Primario completo	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%	91,2%	0,0%	8,8%	100,0%	0,0%	20
Secundario completo	100,0%	0,0%	73,3%	99,0%	75,7%	88,7%	2,4%	100,0%	9,3%	41
Superior completo	100,0%	33,9%	70,1%	88,0%	69,3%	93,6%	15,8%	87,3%	11,5%	42
Posición en el hogar										
Jefe	97,1%	34,5%	79,4%	78,5%	79,6%	97,0%	6,3%	86,3%	7,9%	45
No jefe	100,0%	31,8%	54,4%	92,0%	53,3%	87,6%	28,8%	89,0%	17,6%	35
Estrato socioeconómico										
Muy Bajo	100,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%	100,0%	86,1%	100,0%	0,0%	30
Bajo	56,8%	0,0%	56,8%	100,0%	100,0%	100,0%	0,0%	43,2%	56,8%	90
Medio Bajo	96,1%	0,0%	44,5%	83,4%	44,8%	90,0%	32,7%	95,4%	30,6%	48
Medio Alto	99,6%	41,0%	74,1%	89,4%	72,6%	93,6%	12,5%	87,2%	7,4%	40
Total	98,2%	32,9%	53,1%	11,4%	69,2%	93,3%	15,2%	87,4%	11,7%	42

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

		3.3 POSIBILIDADES DE AUTONOMÍA ECONÓMICA				3.4 PATRONES DE CONSUMO Y ESTANDAR DE VIDA									
		Ingresos familiares insuficientes	Capacidad de ahorro familiar	Ingresos familiares laborales únicamente	Ingresos familiares no laborales	Propiedad de la vivienda	Tenencia de automóvil	Tarjeta de crédito	Cuenta bancaria	Conectividad	Medicina privada	Consumos culturales	Reclamos y quejas	Haber sufrido hambre	Incidencia problemas de salud
Sexo															
Varón	5,4%	33,0%	57,8%	15,1%	69,8%	54,9%	70,9%	74,0%	69,2%	31,2%	22,8%	24,0%	0,0%	5,4%	
Mujer	0,3%	26,0%	62,3%	28,2%	76,4%	56,1%	72,4%	51,5%	56,8%	30,4%	30,8%	21,5%	1,0%	5,1%	
Grupos de edad															
18 a 34 años	0,2%	26,4%	53,3%	22,1%	52,3%	29,8%	81,1%	38,0%	55,9%	26,6%	31,8%	16,9%	0,0%	7,1%	
35 a 59 años	3,9%	32,6%	68,3%	19,4%	81,2%	67,6%	64,2%	67,8%	66,7%	30,4%	22,7%	27,7%	0,9%	4,9%	
60 años y más	1,1%	12,0%	21,5%	46,3%	87,3%	52,9%	98,1%	97,7%	51,7%	48,8%	46,6%	3,0%	0,0%	1,6%	
Nivel de educación															
Menos de primario completo	0,0%	0,0%	86,5%	86,5%	86,5%	13,5%	86,5%	86,5%	13,5%	0,0%	72,9%	72,9%	72,9%	86,5%	
Primario completo	8,8%	0,0%	91,2%	8,8%	100,0%	91,2%	0,0%	0,0%	91,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	
Secundario completo	0,0%	73,3%	88,7%	85,5%	24,3%	100,0%	86,3%	86,3%	88,7%	0,0%	73,3%	20,6%	0,0%	2,8%	
Superior completo	2,7%	28,0%	58,6%	19,4%	75,0%	53,8%	71,8%	61,2%	61,5%	32,6%	25,3%	22,5%	0,0%	4,7%	
Posición en el hogar															
Jefe	4,2%	32,9%	57,4%	20,7%	66,6%	48,9%	71,8%	69,7%	63,7%	28,0%	29,3%	21,2%	0,9%	8,3%	
No jefe	0,2%	23,4%	64,7%	24,8%	84,0%	65,8%	71,5%	49,4%	60,4%	35,0%	24,0%	24,8%	0,0%	0,4%	
Estrato socioeconómico															
Muy Bajo	0,0%	86,1%	100,0%	100,0%	100,0%	86,1%	100,0%	100,0%	13,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	
Bajo	0,0%	56,8%	43,2%	56,8%	43,2%	43,2%	56,8%	0,0%	43,2%	0,0%	0,0%	56,8%	0,0%	0,0%	
Medio Bajo	0,0%	23,1%	56,5%	31,5%	81,6%	58,5%	78,1%	52,4%	64,3%	19,3%	27,0%	28,6%	3,9%	4,9%	
Medio Alto	3,1%	29,4%	61,3%	19,7%	72,8%	55,4%	71,0%	64,8%	62,7%	33,6%	28,0%	20,8%	0,0%	5,4%	
Total	2,6%	29,2%	60,3%	22,3%	73,4%	55,6%	71,7%	61,7%	62,4%	30,8%	27,2%	22,6%	5,9%	5,2%	

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4. TRABAJADORES EN EMPLEOS ASALARIADOS NP SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS (en porcentaje) - Año 2007

	4.1 RECURSOS DE EMPLEABILIDAD					4.2 CALIDAD DE LA INSERCIÓN LABORAL					
	Estudios secundarios completos	Acceso a la capacitación laboral	Experiencia laboral formal	Adecuada comprensión verbal	Redes y contactos laborales	Estabilidad ocupacional	Protección social y laboral	Remuneración insuficiente	Satisfacción con el empleo	Miedo a perder el empleo	Tiempo de viaje (minutos)
Sexo											
Varón	46,6%	15,9%	79,5%	65,7%	61,7%	88,4%	76,5%	46,9%	72,5%	27,5%	44
Mujer	69,7%	8,5%	72,8%	73,8%	50,3%	82,8%	69,6%	45,4%	75,2%	23,2%	36
Grupos de edad											
18 a 34 años	60,4%	17,8%	61,7%	67,6%	64,4%	82,8%	59,1%	52,8%	65,3%	31,5%	44
35 a 59 años	48,0%	10,5%	90,3%	68,9%	49,7%	90,4%	87,7%	43,6%	79,4%	23,1%	40
60 años y más	67,7%	1,9%	92,0%	73,2%	81,0%	81,4%	80,3%	9,0%	92,3%	0,5%	31
Nivel de educación											
Menos de primario completo	0,0%	1,7%	79,8%	76,7%	38,5%	83,5%	75,6%	55,6%	53,4%	31,0%	73
Primario completo	0,0%	10,4%	74,6%	59,1%	58,8%	86,0%	67,6%	58,2%	69,4%	27,6%	41
Secundario completo	100,0%	18,4%	77,3%	73,3%	55,6%	83,7%	75,6%	37,4%	76,5%	29,2%	38
Superior completo	100,0%	13,4%	84,3%	80,2%	69,7%	82,7%	90,5%	34,7%	84,4%	7,7%	40
Posición en el hogar											
Jefe	46,9%	8,2%	84,6%	64,7%	59,2%	88,2%	79,0%	37,8%	75,0%	27,4%	40
No jefe	67,6%	20,6%	64,6%	75,0%	55,4%	83,7%	65,7%	61,1%	69,3%	23,8%	43
Estrato socioeconómico											
Muy Bajo	6,9%	17,6%	72,9%	58,4%	48,1%	79,3%	54,1%	73,5%	67,2%	26,7%	58
Bajo	32,0%	12,9%	71,3%	61,7%	53,6%	88,9%	71,3%	53,0%	69,9%	30,6%	41
Medio Bajo	67,8%	3,4%	79,5%	76,4%	60,1%	87,0%	82,1%	41,2%	72,4%	24,7%	41
Medio Alto	89,5%	23,3%	82,5%	72,3%	64,8%	88,2%	80,4%	29,6%	81,6%	23,0%	33
Total	54,5%	13,3%	77,2%	31,5%	57,8%	86,5%	74,2%	46,4%	73,4%	26,0%	41

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

		4.3 POSIBILIDADES DE AUTONOMIA ECONOMICA					4.4 PATRONES DE CONSUMO Y ESTANDAR DE VIDA							
		Ingresos familiares insuficientes	Capacidad de ahorro familiar	Ingresos familiares laboralmente únicamente	Ingresos familiares no laborales	Propiedad de la vivienda	Tenencia de auto-movil	Tarjeta de crédito	Cuenta bancaria	Conectividad	Medicina privada	Consumos culturales	Reclamos y quejas	Incidencia problemas de salud
Sexo														
	Varón	22,6%	20,1%	57,2%	16,5%	62,1%	29,3%	41,0%	34,7%	30,9%	5,7%	12,8%	11,8%	10,2%
	Mujer	14,6%	19,4%	62,7%	14,9%	62,1%	30,5%	43,2%	34,9%	45,9%	8,8%	21,2%	17,4%	15,8%
Grupos de edad														
	18 a 34 años	20,4%	20,1%	55,1%	13,4%	54,6%	23,4%	35,3%	28,6%	30,6%	8,3%	21,5%	11,6%	8,9%
	35 a 59 años	21,0%	17,2%	62,3%	15,0%	67,1%	32,5%	45,5%	38,6%	40,9%	5,8%	11,1%	14,7%	14,9%
	60 años y más	0,0%	48,7%	65,2%	55,1%	84,3%	65,6%	69,2%	58,3%	37,7%	2,8%	6,3%	26,1%	15,6%
Nivel de educación														
	Menos de primario completo	35,6%	17,0%	42,0%	13,3%	44,1%	26,7%	34,1%	34,6%	22,6%	12,1%	10,9%	12,0%	32,4%
	Primario completo	33,8%	11,9%	60,9%	12,3%	56,8%	17,3%	31,6%	22,9%	20,3%	3,8%	6,7%	10,3%	14,1%
	Secundario completo	10,2%	24,4%	54,0%	14,8%	64,0%	34,4%	45,7%	39,3%	44,2%	8,2%	22,2%	9,7%	8,6%
	Superior completo	0,3%	31,7%	77,7%	33,4%	80,3%	56,1%	65,3%	59,0%	65,8%	9,6%	25,1%	40,1%	10,0%
Posición en el hogar														
	Jefe	22,0%	13,7%	59,9%	12,8%	58,4%	22,6%	39,6%	31,7%	27,7%	4,8%	10,4%	12,8%	14,3%
	No jefe	16,2%	30,5%	57,6%	21,4%	68,4%	41,8%	45,5%	40,0%	50,3%	10,1%	24,8%	15,2%	8,5%
Estrato socioeconómico														
	Muy Bajo	43,3%	9,5%	56,9%	9,6%	51,8%	15,2%	16,3%	14,0%	3,6%	0,7%	10,8%	10,4%	20,5%
	Bajo	34,0%	7,5%	54,3%	17,0%	65,5%	14,8%	28,6%	19,0%	16,2%	5,6%	9,9%	9,8%	13,5%
	Medio Bajo	7,9%	23,1%	65,8%	14,6%	62,2%	41,9%	50,2%	40,3%	43,8%	6,0%	14,1%	14,0%	8,9%
	Medio Alto	5,7%	33,7%	57,5%	20,4%	65,3%	38,8%	60,0%	55,5%	65,2%	12,4%	25,5%	18,8%	9,3%
Total		19,9%	19,9%	59,1%	16,0%	62,1%	29,7%	41,8%	34,8%	36,1%	6,8%	15,7%	13,7%	12,2%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

5. TRABAJADORES EN EMPLEOS INDEPENDIENTES NP SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS (en porcentaje) - Año 2007

	5.1 RECURSOS DE EMPLEABILIDAD					5.2 CALIDAD DE LA INSERCIÓN LABORAL					
	Estudios secundarios completos	Acceso a la capacitación laboral	Experiencia laboral formal	Adecuada comprensión verbal	Redes y contactos laborales	Estabilidad ocupacional	Protección social y laboral	Remuneración insuficiente	Satisfacción con el empleo	Miedo a perder el empleo	Tiempo de viaje (minutos)
Sexo											
Varón	41,0%	4,6%	53,1%	72,3%	52,4%	48,3%	48,1%	41,8%	76,7%	18,0%	33
Mujer	32,3%	11,5%	32,0%	68,6%	51,6%	33,9%	26,0%	72,4%	65,2%	28,0%	46
Grupos de edad											
18 a 34 años	55,8%	7,6%	28,6%	81,9%	60,2%	43,2%	30,8%	57,9%	70,1%	17,6%	39
35 a 59 años	32,3%	7,3%	49,0%	68,6%	51,2%	43,8%	42,8%	55,1%	69,1%	26,9%	36
60 años y más	23,4%	11,9%	48,4%	59,6%	41,3%	32,2%	33,9%	52,9%	83,2%	14,1%	55
Nivel de educación											
Menos de primario completo	0,0%	4,5%	41,6%	48,1%	59,4%	37,6%	21,9%	83,4%	73,1%	23,5%	68
Primario completo	0,0%	9,2%	41,0%	69,9%	45,3%	37,5%	28,7%	65,3%	67,1%	30,7%	44
Secundario completo	100,0%	7,3%	48,5%	77,0%	62,4%	49,4%	51,6%	36,2%	73,4%	10,0%	20
Superior completo	100,0%	4,5%	46,0%	79,9%	52,1%	48,0%	71,2%	28,5%	88,3%	12,0%	39
Posición en el hogar											
Jefe	35,4%	6,5%	50,6%	65,7%	50,6%	45,0%	43,3%	46,3%	73,8%	22,1%	38
No jefe	40,5%	10,4%	29,6%	80,6%	54,9%	35,4%	28,2%	74,0%	66,9%	23,3%	42
Estrato socioeconómico											
Muy Bajo	6,8%	8,9%	43,2%	62,3%	47,0%	30,8%	12,0%	82,5%	56,4%	36,0%	57
Bajo	14,3%	12,6%	43,1%	74,7%	50,8%	37,2%	36,8%	67,0%	67,2%	28,7%	46
Medio Bajo	52,9%	0,9%	43,1%	67,6%	53,6%	48,6%	49,4%	44,7%	81,4%	10,3%	23
Medio Alto	86,9%	6,5%	45,3%	80,8%	58,4%	54,5%	63,9%	17,7%	85,7%	11,2%	25
Total	37,1%	8,0%	43,6%	29,3%	52,0%	41,8%	38,3%	55,5%	71,5%	22,5%	39

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

		5.3 POSIBILIDADES DE AUTONOMIA ECONOMICA					5.4 PATRONES DE CONSUMO Y ESTANDAR DE VIDA								
		Ingresos familiares insuficientes	Capacidad de ahorro familiar	Ingresos familiares laborales únicamente	Ingresos familiares no laborales	Propiedad de la vivienda	Tenencia de auto-movil	Tarjeta de crédito	Cuenta bancaria	Conectividad	Medicina privada	Consumos culturales	Reclamos y quejas	Haber sufrido hambre	Incidencia problemas de salud
Sexo															
	Varón	23,2%	16,7%	49,6%	18,2%	69,8%	42,8%	33,0%	22,4%	29,2%	12,9%	11,5%	12,2%	1,6%	13,8%
	Mujer	46,5%	12,3%	49,1%	24,8%	76,0%	24,0%	15,4%	11,0%	15,1%	8,0%	10,8%	8,1%	8,3%	31,2%
Grupos de edad															
	18 a 34 años	29,7%	23,2%	50,7%	18,8%	68,3%	30,2%	26,1%	17,8%	31,1%	8,4%	20,3%	19,0%	1,9%	11,5%
	35 a 59 años	36,4%	9,8%	47,5%	16,6%	71,4%	35,4%	25,7%	18,5%	21,0%	9,7%	6,8%	8,5%	6,5%	26,2%
	60 años y más	29,9%	19,2%	54,2%	42,4%	84,4%	37,6%	21,1%	11,9%	16,0%	18,6%	12,5%	2,8%	2,0%	20,9%
Nivel de educación															
	Menos de primario completo	53,6%	4,8%	47,9%	22,0%	73,4%	17,5%	6,9%	1,9%	5,4%	0,5%	0,0%	4,0%	13,4%	34,4%
	Primario completo	44,4%	9,9%	45,6%	20,6%	72,4%	32,1%	16,1%	8,6%	9,7%	6,1%	4,6%	8,7%	5,2%	28,2%
	Secundario completo	15,8%	17,9%	52,1%	19,3%	72,8%	38,9%	42,7%	28,4%	45,3%	10,3%	17,7%	13,0%	1,9%	9,1%
	Superior completo	5,3%	40,8%	63,5%	28,2%	72,3%	50,8%	43,3%	48,7%	49,5%	46,2%	39,0%	18,0%	0,0%	8,3%
Posición en el hogar															
	Jefe	31,5%	13,0%	48,6%	20,3%	68,8%	33,9%	26,0%	19,2%	22,8%	12,3%	10,2%	10,5%	3,8%	21,9%
	No jefe	38,0%	18,2%	50,9%	22,8%	80,3%	35,3%	23,2%	13,5%	23,0%	7,6%	13,1%	10,1%	6,3%	20,9%
Estrato socioeconómico															
	Muy Bajo	62,5%	3,0%	39,8%	23,3%	76,8%	22,1%	3,7%	0,8%	0,0%	2,6%	1,8%	6,7%	14,6%	39,9%
	Bajo	40,4%	7,1%	50,4%	25,5%	75,0%	38,0%	20,2%	11,6%	11,0%	5,1%	5,4%	10,5%	1,4%	16,8%
	Medio Bajo	20,2%	20,9%	51,0%	13,3%	72,5%	34,2%	36,3%	17,9%	34,1%	7,7%	12,4%	7,5%	0,2%	14,7%
	Medio Alto	2,4%	32,3%	59,2%	22,2%	64,2%	46,9%	46,9%	45,9%	54,9%	32,0%	29,5%	18,6%	0,2%	11,0%
	Total	33,7%	14,7%	49,4%	21,1%	72,6%	34,4%	25,1%	17,3%	22,9%	10,7%	11,2%	10,4%	4,6%	21,6%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

6. TRABAJADORES DESOCUPADOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS (en porcentaje) - Año 2007

	6.1 RECURSOS DE EMPLEABILIDAD					6.2 POSIBILIDAD DE AUTONOMÍA ECONÓMICA						
	Estudios secundarios completos	Acceso a la capacitación laboral	Experiencia laboral formal	Adecuada comprensión verbal	Redes y contactos laborales	Desocupados mas de una vez en el año	Ingresos familiares insuficientes	Capacidad de ahorro familiar	Ingresos familiares laborales únicamente	Ingresos familiares no laborales	Ingresos por changas únicamente	Desocupados que perciben planes sociales
Sexo												
Varón	29,9%	16,7%	38,2%	41,7%	53,6%	50,3%	43,5%	11,4%	19,9%	21,4%	32,8%	14,6%
Mujer	41,9%	15,9%	38,5%	35,6%	54,3%	41,3%	48,7%	4,6%	39,0%	27,9%	14,0%	25,1%
Grupos de edad												
18 a 34 años	44,8%	10,2%	23,8%	39,3%	60,1%	41,5%	46,3%	14,5%	37,0%	21,1%	14,2%	16,0%
35 a 59 años	24,6%	22,5%	50,5%	34,9%	50,4%	52,8%	48,4%	2,2%	21,9%	23,5%	34,1%	28,7%
60 años y más	19,6%	14,5%	70,5%	53,8%	33,5%	51,5%	32,9%	1,0%	1,0%	41,4%	49,4%	0,0%
Nivel de educación												
Menos de primario completo	0,0%	10,3%	46,2%	61,2%	35,5%	65,7%	60,0%	0,0%	8,7%	4,6%	60,7%	29,1%
Primario completo	0,0%	15,1%	42,9%	40,6%	50,1%	47,5%	49,7%	4,4%	19,6%	21,8%	27,3%	23,6%
Secundario completo	100,0%	26,2%	22,2%	33,8%	63,2%	41,9%	42,4%	20,8%	44,2%	34,5%	10,4%	10,2%
Superior completo	100,0%	10,3%	58,0%	27,9%	64,8%	40,5%	9,9%	3,0%	49,0%	18,5%	32,6%	5,0%
Posición en el hogar												
Jefe	22,7%	18,5%	47,1%	36,5%	45,0%		48,6%	5,0%	7,7%	25,6%	39,9%	20,7%
No jefe	46,2%	13,9%	30,1%	41,6%	62,1%	35,5%	42,9%	11,9%	46,4%	22,7%	11,3%	17,3%
						58,6%						
Estrato socioeconómico												
Muy Bajo	7,0%	7,4%	41,4%	47,3%	44,3%	59,3%	64,0%	3,4%	16,6%	11,9%	32,7%	32,3%
Bajo	29,6%	25,8%	39,1%	36,5%	50,3%	45,3%	38,4%	7,9%	26,0%	30,6%	29,1%	12,3%
Medio Bajo	56,9%	19,4%	34,3%	34,7%	60,0%	35,7%	42,6%	9,1%	37,2%	30,3%	12,7%	15,0%
Medio Alto	80,7%	13,2%	35,1%	31,9%	75,6%	35,4%	21,2%	22,5%	44,6%	29,5%	16,9%	7,0%
Total	34,9%	16,4%	38,3%	39,2%	53,9%	46,6%	45,7%	8,6%	27,8%	24,1%	25,0%	18,9%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

6.3 PATRONES DE CONSUMO Y ESTANDAR DE VIDA

	Propiedad de la vivienda	Tenencia de automovil	Tarjeta de crédito	Cuenta bancaria	Conectividad	Medicina privada	Consumos culturales	Reclamos y quejas	Haber sufrido hambre	Incidencia problemas de salud
Sexo										
Varón	67,8%	18,2%	14,2%	7,7%	16,4%	4,9%	8,5%	12,1%	10,7%	37,1%
Mujer	61,4%	18,8%	24,9%	15,4%	18,7%	4,3%	14,2%	8,4%	19,3%	31,7%
Grupos de edad										
18 a 34 años	67,6%	13,3%	21,1%	14,7%	20,9%	5,7%	17,2%	9,2%	11,0%	24,6%
35 a 59 años	58,7%	28,5%	18,2%	6,1%	13,6%	3,5%	2,7%	15,6%	19,7%	46,6%
60 años y más	75,3%	10,0%	6,8%	7,7%	12,7%	3,1%	6,6%	0,0%	11,8%	48,3%
Nivel de educación										
Menos de primario completo	41,6%	0,7%	0,8%	1,3%	4,5%	2,5%	2,5%	15,5%	46,6%	59,4%
Primario completo	63,5%	15,2%	16,8%	8,2%	7,6%	1,7%	7,1%	9,3%	11,2%	38,3%
Secundario completo	74,2%	25,0%	25,8%	13,9%	30,0%	9,9%	20,6%	14,2%	13,5%	28,3%
Superior completo	64,7%	36,9%	20,6%	30,6%	62,4%	10,5%	11,0%	1,8%	13,2%	8,7%
Posición en el hogar										
Jefe	61,3%	11,8%	10,8%	1,5%	7,3%	3,0%	7,9%	14,4%	18,0%	49,2%
No jefe	68,7%	24,6%	25,8%	19,6%	26,7%	6,2%	13,6%	7,1%	10,8%	21,7%
Estrato socioeconómico										
Muy Bajo	65,9%	12,9%	12,0%	3,4%	1,1%	0,0%	8,3%	8,4%	17,9%	38,0%
Bajo	62,6%	10,3%	7,7%	6,4%	12,2%	2,0%	5,2%	8,4%	13,3%	44,2%
Medio Bajo	70,7%	26,2%	25,6%	7,7%	28,1%	2,4%	13,3%	16,0%	13,9%	31,8%
Medio Alto	60,4%	38,2%	48,1%	44,6%	52,6%	25,7%	26,0%	12,2%	7,7%	10,8%
Total	65,2%	18,5%	18,6%	10,9%	17,4%	4,6%	10,9%	10,6%	14,3%	34,9%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.